

MINISTERIO

Adventista

Noviembre | Diciembre 2008

EN RITMO de espera

El pan nuestro
de cada día

Aprendí de
mis errores

¿22 de octubre o
23 de septiembre?



Nikolaus
Satelmajer

Editor de Ministry.

En espíritu y en verdad

De mi infancia, recuerdo bien un grupo de cantantes masculinos. Aunque eran algo desafinados, me gustaba escucharlos. Tal vez, el hecho de que mi padre era uno de los cantantes me predisponía a escuchar sus cánticos, sin importar cómo sonaran.

Ha pasado mucho tiempo como para poder recordar todos los himnos, pero uno de ellos tenía dos palabras que quedaron grabadas en mi mente: "Galilea" y "Jesús". Ese es mi recuerdo más antiguo de cánticos en un culto, y las palabras "Galilea" y "Jesús" todavía forman parte de mi vida cristiana hoy.

El cántico no tenía la belleza de un himno entonado por una gran congregación. No había órgano, ni ningún otro instrumento musical. En verdad, no había iglesia; es decir, no había edificio. Cantaban en casa, que era el lugar de cultos frecuentado por unas veinte personas. Algunos años más tarde, cuando tenía casi 13 años, entré por primera vez en el templo para alabar, escuchar el órgano, el piano y los grupos musicales que sabían cantar.

Desde entonces, he adorado y predicado en muchas iglesias, grandes y pequeñas, en muchos países. He apreciado solos, dúos, tríos, cuartetos y conjuntos corales, y he sido bendecido por la belleza de los sonidos de instrumentos musicales, individuales y orquestas. Toda esa música ha nutrido mi experiencia como adorador.

Durante mi ministerio, he escuchado y participado en muchas discusiones acerca de la música y la liturgia. Ya sabe cómo son: "¿Qué hace a un buen sermón?" "¿Qué hace grande a un predicador?" Y, si quiere que el debate alcance una nota más alta, aborde el tema de la música: "¿Qué instrumentos debemos usar?" "¿Qué clase de música es más apropiada?" Y no faltan "especialistas" para dar la opinión.

Pero, en esas discusiones, tendemos a enfocarnos en nuestras preferencias personales, y nuestras opiniones toman forma de autoridad. Importantes como puedan ser estas discusiones, la tendencia es no apartarnos de la pregunta básica de la adoración: ¿Quién y qué están incluidos en la liturgia? No puedo abordar adecuadamente en una página la teología y la práctica del

culto, pero me gustaría resaltar algunos aspectos importantes.

En primer lugar, debemos entender que mantenernos centrados en Dios es fundamental en la adoración. El salmista nos invita: "Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor" (Sal. 95:6). Al hablar con la mujer samaritana acerca de la adoración, Jesús explicó: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4:24). Toda discusión acerca del culto, y el culto mismo, deben estar focalizados en Dios. Si nos centramos en alguien más o en cualquier otra cosa, estaremos practicando idolatría.

En segundo lugar, la adoración incluye a las personas. El Salmo 95:6 nos invita a inclinarnos y adorar a Dios. Donde sea que los hijos de Dios lo adoren como Creador, Salvador y Señor, se unen a una familia compuesta por personas que una vez eran extraños. Si bien testifican de su poder creador, los árboles y las flores no pueden escoger adorar a Dios. Las personas pueden hacerlo.

En tercer lugar, prestemos atención al lugar de adoración. Con el fin de que haya adoración, se necesita el pueblo y Dios. Pero ¿qué clase de lugar se necesita? Me he encontrado en lugares famosos de culto y me he maravillado por su belleza arquitectónica; ciertamente, esos lugares son apropiados. Pero el culto también se puede realizar en lugares sencillos y humildes. Mucho antes de que la primera catedral fuera construida; antes de que el primer instrumento fuera escuchado; antes de que un órgano llenara el templo; antes de que fuera entonado el primer cántico "contemporáneo", Dios y su pueblo se reunían para el culto.

Las discusiones acerca de la adoración pueden fácilmente extenderse en argumentos que, con frecuencia, se centran en mí: mi tipo de sermón, mi música predilecta, mi estilo de culto. En lugar de permitir que esta discusión se convierta en una controversia, centrémonos en los elementos fundamentales de la alabanza: Dios y su pueblo. El lugar de culto es donde él y su pueblo se reúnen. ♫

La historia de una fecha



Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio, edición de la CPB.

El 14 de octubre de 1844 murió Carlos Fitch, el más querido predicador del movimiento millerita. Después de haber realizado tres ceremonias bautismales en un día extremadamente frío, a comienzos de ese mes, Fitch se enfermó y fue abatido por una neumonía. La muerte presupone tristeza y dolor. Pero esos sentimientos fueron atenuados en el corazón de la Sra. Fitch por la esperanza de que, una semana después, se reencontraría con su esposo, al igual que con cuatro hijos fallecidos (de los seis que había dado a luz). Carlos Fitch continúa descansando en su lecho de muerte. La Sra. Fitch formó parte del grupo de adventistas que vio que la dulce esperanza de la segunda venida de Jesús, aguardada para el 22 de octubre de 1844, era revertida en amargo chasco.

El comienzo del siglo XIX fue de mucha agitación en el mundo evangélico estadounidense, especialmente después de que Guillermo Miller comenzó a divulgar sus conclusiones, obtenidas en celoso estudio de la profe-

cía de Daniel 8. Aun sin fijar una fecha exacta, concluyó que el fin de los 2.300 años del versículo 14 sucedería en algún momento de 1843; más específicamente, entre la primavera de 1843 y la de 1844. La purificación del santuario allí anunciada, interpretó Miller, sería el regreso de Cristo a la tierra. Al ver que nada había sucedido en ese período, los esperanzados adventistas continuaron investigando en busca de respuestas para las expectativas frustradas, hasta aparecer en escena el Pr. Samuel Sheffield Snow.

En un retiro campestre realizado en Exeter, el 12 de agosto de 1844, el perplejo orador principal, José Bates, revisaba las profecías con el intento de reanimar a los dispersos oyentes, cuando Snow llegó al lugar de la reunión. Se acomodó junto con su hermana (la esposa del Pr. John Couch) y compartió con ella sus nuevas convicciones, que tenían como punto culminante el 22 de octubre. La Sra. Couch sugirió a Bates que le diera la palabra a Snow, que entonces expuso los cálculos que señalaban al 22 de octubre

como fin de los 2.300 años. La audiencia sencillamente quedó exultante. Estaba próximo el Día de la Expiación, el décimo del séptimo mes, de acuerdo con el ritual del Santuario. En esa ocasión, dijo el orador: "Gracias al cómputo cuidadosamente preservado por la providencia de Dios por los judíos caraítas, el décimo día del séptimo mes cae este año el 22 de octubre". Luego, enfatizó la proximidad de lo que entendía que era el regreso de Jesús.

En lugar del regreso de Cristo, en esa fecha tuvo comienzo el gran Día de la Expiación en el Santuario celestial, o Juicio previo al Advenimiento. Por causa de la interpretación de los pioneros, sobran críticas al adventismo. Una de ellas confronta los modelos judaicos de cómputo anual -rabínico y caraíta-, e intenta descalificar el 22 de octubre de 1844 como el inicio del Juicio. Pero todas las críticas han sido respondidas con sólida fundamentación bíblica e histórica, tan solamente evidenciando que esta es una iglesia divinamente establecida.♥

MINISTERIO adventista

AÑO 57 - Nº 334 / NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2008
FOTO DE TAPA: SUTTERSTOCK

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

DIRECCIÓN EDITORIAL:

MARCOS BLANCO

RESPONSABLE DE LA EDICIÓN BRASILEÑA:

ZINALDO A. SANTOS

CONSEJEROS:

BRUNO A. RASO, RANIERI B. SALES

COLABORADORES ESPECIALES:

JAMES CRESS, NIKOLAUS SATELMAJER, WILLIE E HUCKS II

UNIÓN AUSTRAL: HORACIO CAYRUS; UNIÓN

BOLIVIANA: SAMUEL JARA; UNIÓN CHILENA:

PATRICIO BARAHOMA ALFARO; UNIÓN PERUANA

DEL NORTE: EDWIN REGALADO; UNIÓN

PERUANA DEL SUR: RUBÉN JAIMES ZUBIETA;

UNIÓN ECUATORIANA: IVANCY ARAUJO; UNIÓN

CENTRAL BRASILEÑA: EDILSON VALIANTE;

UNIÓN CENTRO-OESTE BRASILEÑA: JOSÉ

SOARES DA SILVA, HIJO; UNIÓN ESTE BRASILEÑA:

GRACILIANO MARTINS, HIJO; UNIÓN NORTE

BRASILEÑA: FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA SILVA; UNIÓN NORESTE BRASILEÑA: IVANAUDO BARBOSA DE OLIVEIRA; UNIÓN SUR BRASILEÑA: VALDILHO QUADRADO.

DIAGRAMACIÓN DE INTERIOR:

JUDITH KAISER DE ROMERO

DIAGRAMACIÓN DE TAPA:

ROSANA BLASCO

CORREO ELECTRÓNICO: aces@aces.com.ar

SI DESEA COMUNICARSE CON EL Ministerio,

ESCRIBA A LA SIGUIENTE PÁGINA:

www.dsa.org.br/elministerio

—102188—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 618706	CORREO ARGENTINO BUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

ARTÍCULOS

- 10 ¿QUÉ LE SUCEDIÓ A LA BELLEZA DE CRISTO?**
EL MUNDO ESTÁ SEDIENTO DE LA VISIÓN DE AQUEL QUE ES "SEÑALADO ENTRE DIEZ MIL" Y "TODO ÉL CODICIABLE".
- 12 APRENDÍ DE MIS ERRORES**
"SI LOS OBREROS SE MANTUVIERAN LIGADOS A DIOS, ÉL LES DARÍA AUMENTO DE SABIDURÍA".
- 15 EVANGELISMO INTEGRADO**
LA PROCLAMACIÓN PÚBLICA Y LOS GRUPOS PEQUEÑOS NO SON ACTIVIDADES EXCLUYENTES NI RIVALES, SINO INCLUSIVAS Y COOPERATIVAS.
- 17 SENTADOS A LOS PIES DE CRISTO**
UNA HORA DE COMUNIÓN DIARIA TRANSFORMA NUESTRO DÍA, POR LA CERTEZA DE QUE DIOS NOS CONDUZIRÁ, CON SEGURIDAD, EN LAS PALMAS DE SUS MANOS.
- 18 ¿22 DE OCTUBRE O 23 DE SEPTIEMBRE?**
EVIDENCIAS QUE CONFIRMAN LA COMPRENSIÓN ADVENTISTA ACERCA DE LA FECHA DEL DÍA DE LA EXPIACIÓN.
- 23 EN RITMO DE ESPERA**
LA PREPARACIÓN PARA EL REGRESO DE JESÚS NO ESTÁ FUNDAMENTADA EN LO QUE SABEMOS ACERCA DE ELLA, SINO EN A QUIÉN CONOCEMOS.
- 27 EL SÍNDROME DE NABUCODONOSOR**
AL ANUNCIAR EL EVANGELIO, PROCLAMAMOS EL TRIUNFO DEL ORGULLO POR SOBRE LA BÚSQUEDA DE ESTATUS.
- 30 LA PROFETISA Y SUS FUENTES**
SEGUNDA Y ÚLTIMA PARTE DE UN ESTUDIO ACERCA DE LA ACUSACIÓN DE PLAGIO EN LOS ESCRITOS DE ELENA DE WHITE.
- 32 UNA CUESTIÓN DE PRIORIDAD**
ES POSIBLE QUE ESTEMOS TAN EMPEÑADOS EN CONQUISTAR UN TERRITORIO QUE NOS OLVIDEMOS DE VENCER LA GUERRA.
- 34 PREDICACIÓN AUDIOVISUAL**
CÓMO EVITAR EXTREMOS EN LA UTILIZACIÓN DE LOS RECURSOS DE LA INFORMÁTICA DURANTE EL SERMÓN.

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**
EN ESPÍRITU Y EN VERDAD
- 3 EDITORIAL**
LA HISTORIA DE UNA FECHA
- 4 ENTREVISTAS**
INICIATIVA DIVINA
- 8 AFAM**
EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
"ACORDÁNDONOS SIN CESAR DELANTE DEL DIOS Y PADRE NUESTRO DE LA OBRA DE VUESTRA FE, DEL TRABAJO DE VUESTRO AMOR Y DE VUESTRA CONSTANCIA EN LA ESPERANZA EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO" (1 TES. 1:3).



Zinaldo A. Santos

Editor de la revista
Ministerio, edición
de la CPB.

Edison Choque
Fernández

Coordinador de
Misión Global en
la DSA.

Iniciativa divina

"Tengo la firme convicción de que Misión Global es un proyecto que está en el centro del corazón de Dios".

Impulsada por el Espíritu Santo y consciente de su deber de predicar el evangelio, la iglesia está muy activa en todo el mundo. En razón del secularismo, filosofías religiosas dominantes o causas políticas y culturales, el camino no ha sido tan fácil en determinadas regiones, pero los resultados son grandemente positivos en muchos lugares. Elaboradas por el departamento de Misión Global, se han puesto en práctica estrategias, con el objetivo de romper las barreras todavía existentes.

En la División Sudamericana, las actividades de Misión Global son coordinadas por el Pr. Edison Choque Fernández, nombrado en diciembre del año pasado. De nacionalidad peruana, sirvió como pastor de distrito, director de Ministerio Joven, Ministerio Personal y Mayordomía Cristiana en su país y en la República del Brasil (Misión Nordeste y Asociación Bahía Sur). Está casado con Ruth León Esbejo de Choque, que trabaja como secretaria de Ministerio Personal en la DSA, y tiene una pareja de hijos: Kevin (16) y Mercy (15).

Si bien reconoce la existencia de grandes desafíos en el territorio de la DSA, el Pr. Edison no se siente intimidado: "Necesitamos reclamar la promesa del Consolador y salir a proclamar el

mensaje", dijo, recordando que Misión Global no es algo restringido a lugares distantes o países lejanos. Para él, "cada miembro de la iglesia tiene su propio desafío en Misión Global", al igual que cada *Grupo pequeño*, congregación o Campo.

En esta entrevista, el Pr. Edison comparte informaciones acerca de la marcha del proyecto de Misión Global en Sudamérica, destacando los planes actuales en ejecución, los resultados alcanzados y las metas para el futuro.

Ministerio: ¿Cómo funciona el segmento de Misión Global en la Iglesia Adventista? ¿Es un departamento o un programa que integra a todos los demás sectores?

Edison Choque: Misión Global funciona como un departamento de la iglesia. La iniciativa nació con el propósito de promover la evangelización de todo el mundo, teniendo como desafío las grandes ciudades y el alcance de los grupos étnicos, religiosos y sociales. En cada instancia administrativa de la iglesia, existe un director o coordinador del programa, que integra a todos los demás departamentos. Es en esa coordinación que se determinan los desafíos y se planifican las conquistas.

Ministerio: ¿Cuáles son los grandes énfasis de este departamento?

Edison Choque: Podemos decir que Misión Global tiene un triple énfasis: *la misión, el objetivo y la estrategia*. La misión es proclamar el evangelio eterno a cada nación, tribu, lengua y pueblo. El objetivo es establecer una congregación local en todos los grupos de personas en los cuales no haya presencia adventista, iniciando con los grupos de personas más cercanos a las iglesias establecidas. En el ámbito global, pretendemos establecer la presencia de la iglesia en cada grupo geopolítico de un millón de personas, y en cada grupo lingüístico de, al menos, un millón de personas. La estrategia es la siguiente: cada División, con sus organizaciones subsidiarias, debe identificar en su respectivo territorio los varios grupos geopolíticos, etnolingüísticos, culturales, sociales y demás. El siguiente paso es verificar los grupos sin presencia adventista y desarrollar proyectos para alcanzarlos.

Ministerio: ¿En qué etapa se encuentra la iglesia mundial, hoy, en lo que se refiere a este programa?

Edison Choque: Actualmente, existen 26 países sin presencia adventista. Entre esos países, Afganistán, Yemen, Siria, Arabia Saudita, Irán, Turquía y África del Norte son algunos de los mayores desafíos. También hay un gran desafío representado por las grandes ciudades, en todas las áreas. Por otro lado, carecemos del mismo éxito en la evangelización de la mayoría de las grandes ciudades del mundo.

Ministerio: ¿En qué posición se encuentra la División Sudamericana, en el contexto de Misión Global?

Edison Choque: Podemos tener una vislumbre de esto al observar algunos gráficos. En ellos, es evidente el crecimiento en número de iglesias y de miembros en los últimos 17 años (1989 a diciembre de 2006), que fue el período tomado como base. También existe una significativa reducción del número de habitantes por cada adventista.

POBLACIÓN MUNDIAL EN RELACIÓN CON LA PRESENCIA ADVENTISTA

Año	Población mundial	Miembros de la IASD	Número de habitantes por cada adventista
1989	5.109.782.000	6.183.585	826
1998	5.925.729.000	10.163.414	583
2006	6.100.000.000	14.754.022	414

POBLACIÓN SUDAMERICANA EN RELACIÓN CON LA PRESENCIA ADVENTISTA

Año	Población DSA	Miembros de la IASD	Número de habitantes por cada adventista
1989	239.768.222	941.527	255
1998	263.016.000	1.581.227	166
2006	302.550.000	2.591.851	117

POBLACIÓN ADVENTISTA MUNDIAL Y NÚMERO DE IGLESIAS

Año	Miembros de la IASD	Número de iglesias
1989	6.183.585	30.711
1998	10.163.414	44.888
2006	14.754.022	60.840

POBLACIÓN ADVENTISTA SUDAMERICANA Y NÚMERO DE IGLESIAS

Año	Miembros de la IASD	Número de iglesias
1989	941.527	3.089
1998	1.581.227	5.764
2006	2.591.851	8.601

Ministerio: Pero, ¿todavía hay grandes desafíos?

Edison Choque: Ciertamente. En la División Sudamericana, nuestro desafío continúa siendo el crecimiento más acelerado de la iglesia en grandes ciudades como, por ejemplo, San Pablo, Buenos Aires, Santiago, Lima, La Paz, Guayaquil, Montevideo. No es que la iglesia no esté presente con fuerza en esos lugares; pero necesitamos crecer en proporción con el número de habitantes. También existe Uruguay, país en el que vemos el mayor número de habitantes por adventista: exactamente 486 habitantes por cada miembro. Además de eso, hay barrios y municipios no conquistados.

Ministerio: En su opinión, ¿qué factores dificultan el trabajo en esas regiones?

Edison Choque: Somos conscientes de las grandes barreras ideológicas que enfrentamos. El secularismo, la religiosidad tradicional y otros factores están presentes con fuerza, pero nada es imposible para Dios; puede superar todos los obstáculos para la predicación del evangelio. Necesitamos reclamar y recibir el cumplimiento de la promesa del Consolador. Entonces, revestidos con el poder del Espíritu Santo, debemos salir a proclamar el mensaje de esperanza y salvación. Nuestro mensaje es más poderoso que todas las dificultades juntas. Jamás nos debemos olvidar de que Dios siempre es mayoría. Trabajando con él, también somos mayoría.

Ministerio: ¿Cuáles son los métodos que cree más eficaces en el proceso de conquista de los lugares que se consideran un desafío para Misión Global?

Edison Choque: No hay ninguna duda con respecto al hecho de que nuestros métodos tienen fundamento en la Palabra de Dios. Entre los que estamos utilizando, podemos mencionar el programa de oración intercesora, la acción conjunta de los pioneros de Misión Global, los *Grupos pequeños* y la evangelización pública. Estos son algunos de los instrumentos que el Señor nos dio para el cumplimiento de la misión.

Ministerio: ¿Existe algún gran proyecto que se esté implementando, o que esté en estudio para su futura aplicación?

Edison Choque: Actualmente, tenemos grandes proyectos en marcha: la Misión Caleb, el Proyecto Antioquía y el Proyecto Macedonia, entre otros. Tenemos la certeza de que cada uno

de estos proyectos nació en el corazón de Dios, y lo compartió con sus hijos. La Misión Caleb es desarrollada en la Unión Nordeste del Brasil, con un éxito extraordinario. El plan consiste en el reclutamiento de jóvenes que donan sus vacaciones escolares para el trabajo para Dios. En ese período, van a lugares sin presencia adventista, o con poca presencia, y predicán, dan estudios bíblicos, construyen templos o capillas y establecen la iglesia. Bajo la orientación del Pr. Odailson Fonseca, director de Jóvenes de la Unión Nordeste, un ejército de jóvenes participa de este proyecto, que crece y se solidifica cada año.

El Proyecto Antioquía es desarrollado y difundido por el Pr. Emilio Abdala, profesor de Evangelismo en el Seminario Teológico de la Facultad Adventista de Bahía. El proyecto consiste en hacer que los estudiantes de Teología participen del establecimiento de iglesias saludables, también en lugares donde no está presente el adventismo. Lo hacen como parte del cumplimiento de los requisitos para la graduación.

El Proyecto Macedonia nació en la Unión Peruana del Norte, con el Pr. Haroldo Morán. Se escogieron barrios y ciudades desafiantes, con metas que deben ser alcanzadas por misioneros bien entrenados y organizados en equipos. Cada equipo es liderado por un pastor, y tiene a su cargo cierto territorio en el lugar. Los resultados de esta iniciativa, al igual que los de las demás, es fantástico. La iglesia ha recibido estos programas con mucho entusiasmo. En todos los Campos en que fueron ejecutados, mostraron ser una bendición, como instrumentos valiosos para conquistar lugares todavía no alcanzados o para el crecimiento de las congregaciones. Serán mantenidos y difundidos, para que haya más participación de personas en Misión Global.

Ministerio: ¿Existe alguna experiencia especial que incluya a los países sudamericanos en la Misión Global, que le gustaría compartir?

Edison Choque: Hay una experiencia muy especial, que es la conquista de la Isla de Pascual, o Rapa Nui, una de las islas habitadas más aislada del mundo. Está situada en el Océano Pacífico, a 3.540 km de la costa oeste de Chile. Tiene forma triangular y su área es de 166 km². Providencialmente, Dios envió a esa isla a algunos mensajeros de esperanza. Primero, fue la esposa de un camarero; luego, un policía adventista chileno, que fue destacado a trabajar allí durante algún tiempo. No mucho después de su llegada, comenzó a divulgar el mensaje adventista por la emisora de

radio local. Posteriormente, Dios envió una pareja para que fuera a pasar sus vacaciones a esa isla y que, aprovechando el tiempo que iban a pasar allí, también participaran del trabajo. Finalmente, fue establecida una iglesia con más de treinta miembros.

En la Unión Norte Brasileira, tenemos la Asociación Amazonas-Roraima, que ya estableció la presencia adventista en todos los 37 municipios de su territorio. En la misma Unión, la Asociación Central Amazonas tiene el adventismo presente en 68 de los 69 municipios, y a las asociaciones Amazonia Occidental y Sur de Rondônia, apenas los dos municipios por conquistar, en sus respectivos territorios. En la Asociación Espiritu-Santense, de la Unión Norte Brasileira, la iglesia también está presente en todos los municipios. Este informe se realizó hasta fines de abril. Esperamos que a fines de este año se puedan informar nuevas conquistas.

Ministerio: *¿Qué no teníamos antes del quinquenio pasado, que ahora logramos?*

Edison Choque: Continuamos contando con recursos que ya poseemos, pero que van siendo perfeccionados con el pasar del tiempo. Dios colocó en nuestras manos herramientas como la TV Nuevo Tiempo, emisoras de radio, el proyecto de los Grupos pequeños y el discipulado; entre otras armas que ayudan a nuestros hermanos a comprometerse más con la oración y la devoción personal. Consecuentemente, hay un porcentaje cada vez mayor de creyentes comprometidos con la misión de la iglesia.

Ministerio: *Y con respecto a los objetivos de Misión Global para el resto del quinquenio, ¿cuáles son las prioridades de la DSA?*

Edison Choque: Para el 2009, especialmente, pretendemos haber conquistado 230 nuevos municipios, 300 barrios en grandes ciudades, e invertir en el crecimiento de la iglesia en las ciudades de Montevideo, Buenos Aires y San Pablo.

Ministerio: *Generalmente, cuando se habla de Misión Global, vienen a la mente necesidades de evangelización en tierras y países lejanos. Pero, un distrito pastoral también tiene sus lugares no penetrados. ¿Qué planificación sugerente le presentaría a un pastor, considerando que no permanecerá todo el tiempo en el distrito?*

Edison Choque: En realidad, cada persona tiene su propio desafío de Misión Global. Cada Grupo pequeño tiene un territorio para conquistar.

Cada congregación debe adoptar lugares para establecer una nueva iglesia. Una idea que considero viable es que el pastor, junto con las congregaciones de su distrito, establezcan un proyecto de Misión Global a corto, mediano y largo plazo. Durante el tiempo en que permanezca en la región, penetrará en tantos lugares como le fuere posible. Lo que no alcance a hacer hasta su eventual transferencia, los hermanos se encargarán de continuar esa tarea con su sustituto. Mientras estamos en el tiempo de gracia, tendremos desafíos de Misión Global.

Ministerio: *¿Quién provee los recursos financieros para los proyectos de Misión Global?*

Edison Choque: Cada miembro, iglesia, distrito, Asociación y Misión deben hacer planes e incluir, en sus respectivos presupuestos, las provisiones para Misión Global. Dios proveerá los medios necesarios, porque él es el Señor de todo. Al pedirle, las puertas se abrirán. Hoy, más que nunca, necesitamos desprendernos de nuestros recursos temporales e invertir para la eternidad. De esta manera cumpliremos la tarea de predicar el evangelio a todo el mundo. El 15 de noviembre de este año, en toda la División Sudamericana, se recogerá una ofrenda especial en favor de Misión Global.

Ministerio: *¿Qué espera de la iglesia y de cada pastor?*

Edison Choque: Misión Global es naturalmente relevante para el tiempo en que vivimos. Tengo la convicción de que ese es un asunto que está en el centro del corazón de Dios. Espero que también esté en el corazón de cada líder de iglesia porque, aun cuando estemos avanzando en nuestra misión, "queda aún mucha tierra por poseer" (Jos. 13:1). Es bueno recordar que, en el comienzo de la historia de la Iglesia Adventista, en la mayoría de los casos fueron los miembros los que formaron los primeros grupos de pioneros que se presentaron como voluntarios, dispuestos a viajar a lugares distantes y establecer el adventismo en áreas no penetradas. El mismo concepto debe ser empleado para asegurar el éxito de Misión Global. Los grupos de tarea, formados por voluntarios, deben ser inspirados, motivados, entrenados y equipados por los líderes de los departamentos y los pastores de distrito, con el fin de ir a regiones carentes del evangelio, con el objetivo de establecer nuevas congregaciones. Esos serán los pioneros de Misión Global. ♡

Cada miembro, iglesia, distrito, Asociación y Misión deben hacer planes e incluir, en sus respectivos presupuestos, las provisiones para Misión Global. Dios proveerá los medios necesarios, porque él es el Señor de todo. Al pedirle, las puertas se abrirán.



Denise M. Lopes

Coordinadora del
Área Femenina
de la Asociación
Ministerial en
la Unión Norte
Brasileña.

El pan nuestro de cada día

Más que mera súplica, esas palabras son el reconocimiento de nuestra dependencia del Padre celestial, para nuestra nutrición física y espiritual.

En la oración modelo, enseñada por Cristo, encontramos la siguiente petición: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Mat. 6:11). ¿Qué lecciones pretendía transmitirnos el Maestro con este pedido? ¿Qué clase de “pan” está implícito en esta súplica: el pan espiritual o el pan material? ¿O los dos?

Hay algunas preguntas que podríamos hacer. ¿Por qué se refirió al pan y no a otra clase de alimento? Y ¿por qué el “pan nuestro”?

En el pensamiento hebreo, consumir pan significa comer. Además de ser el alimento esencial presente en todas las comidas, el pan era tratado con mucho respeto. No podía ser cortado, solo partido. Las migajas del tamaño de una aceituna, por ejemplo, jamás debían ser desperdiciadas. Era tan especial, que Jesús se comparó con él, cuando dijo: “Yo soy el pan de vida” (Juan 6:35). Al utilizar la palabra “pan”, Jesús esbozó importantes lecciones que debemos aprender. Cristo, el Pan de vida, es tan esencial para nuestra vida espiritual como el pan literal lo es para nuestra vida física. Cuando decimos estas palabras en nuestras oraciones, estamos pidiendo alimento literal, pero también el Pan de vida, Cristo Jesús. Pero, la mayoría de las veces no tenemos conciencia de este acto. Pedimos pan y descuidamos, con muchas disculpas, lo que fue puesto delante de nosotros: su Palabra, la Biblia.

¿Por qué Jesús usó el pronombre “nuestro”? Creo que es porque, cuando oramos, no pedimos solo por nosotros mismos, sino en favor de otros también. Quería que reconociéramos que lo que nos da no es nuestro solamente. Ganamos el pan material y el espiritual como un depósito, a fin de poder alimentar a hambrientos físicos y espirituales. Ciertamente, quería enseñarnos la generosidad y la bendición de repartir, al igual que Dios repartió con nosotros su amor y su Hijo.

Notemos todavía: “El pan nuestro de cada

día”. ¡Cada día! Aquí está nuestra gran tentación. Perdemos horas de sueño porque no ponemos en práctica lo que la expresión “cada día” nos enseña.

Frecuentemente, nos concentramos en las preocupaciones del día de mañana. Pero “basta a cada día su propio mal” (Mat. 6:34), dice la Biblia. Se nos da un día a la vez para vivir, porque solo podemos llevar las cargas de un día y pasar por las pruebas de un día, cada vez.

En un hospital, cierto paciente recibió la visita de un amigo. Su situación era grave, y permanecería allí por mucho tiempo, hasta conseguir pleno restablecimiento. Cuando un amigo le preguntó con respecto al tiempo que se quedaría allí, respondió: “Solo un día a la vez”.

La ansiedad no nos ayuda en nada. Alguien dijo que la preocupación es como una sillón hamaca: no da qué hacer, pero no nos lleva a ningún lado. Dios cuida de todo y nos sustenta día tras día. Al enviar el maná diariamente, en el desierto, enseñó al pueblo de Israel a no estar ansioso con respecto al día de mañana. Solo se trataba de confiar. Y así continúa siendo hoy también para nosotros. Él conoce cada una de nuestras necesidades, y tiene provisiones para ellas. Así como el maná aparecía cada mañana, podemos tener la certeza de que, si lo buscamos, tendremos el sustento físico y espiritual suficiente para el día que tenemos por delante.

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. Esta frase refleja la idea de súplica. Pero, alguien podría cuestionarnos: “Si Dios sabe todo lo que vamos a necesitar durante el día, ¿por qué debemos pedir, e incluso decir, ‘dánoslo hoy’?”

Elena de White responde: “Forma parte del plan de Dios concedernos, en respuesta a la oración hecha con fe, lo que no nos daría si no se lo pidiésemos así” (*El conflicto de los siglos*, p. 580). Dios tenía el propósito de que reconociéramos nuestra dependencia de él y de

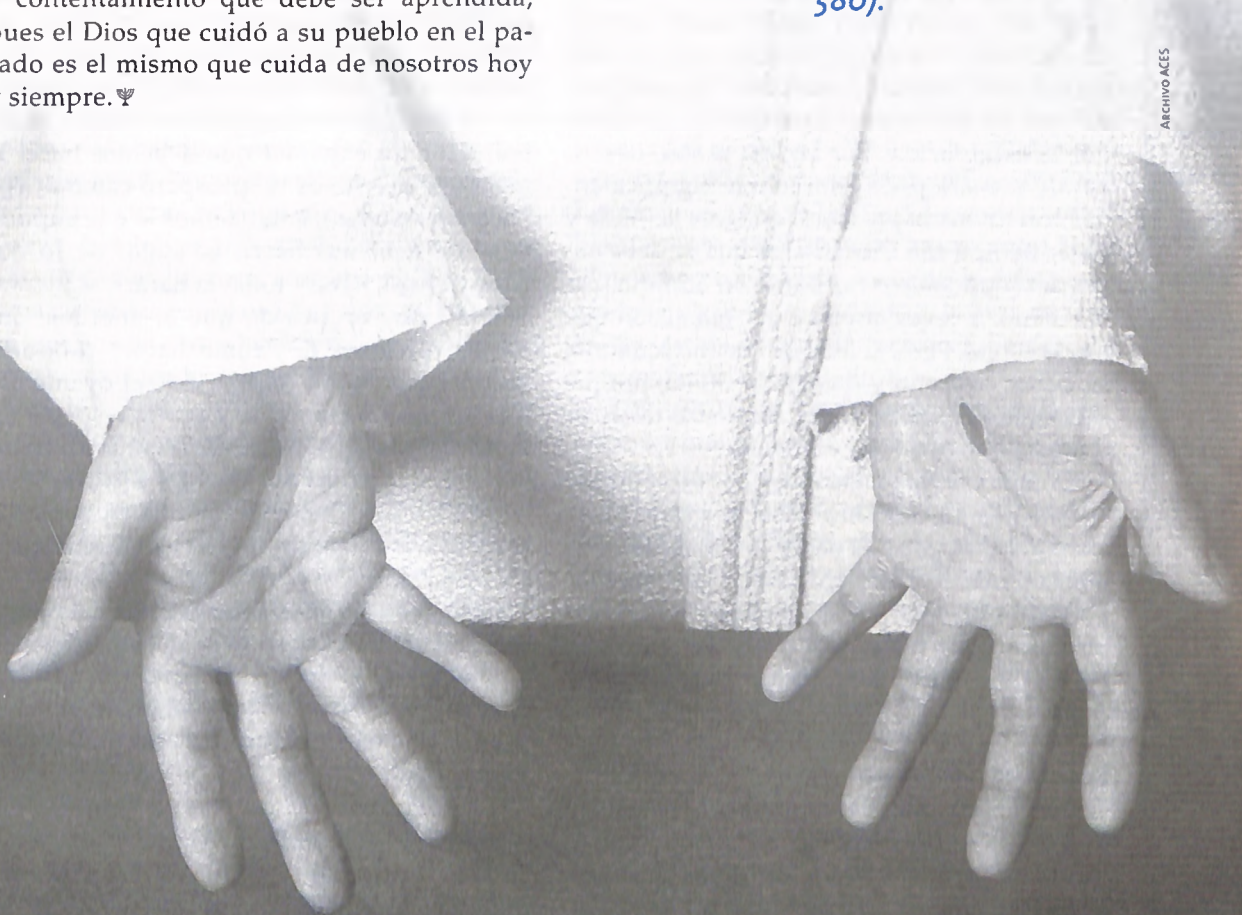


su constante cuidado, atrayéndonos hacia él a través de la comunión. Es mediante esta comunión que somos alimentados espiritualmente. Si así lo hiciéramos, recibiremos el poder del Espíritu Santo, que nos revelará las verdades que fortalecerán nuestra alma día a día.

Por lo tanto, "el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" es más que una súplica. Es un reconocimiento de nuestra dependencia del Padre celestial para nuestra manutención física y espiritual. Es una lección de confianza y contentamiento que debe ser aprendida, pues el Dios que cuidó a su pueblo en el pasado es el mismo que cuida de nosotros hoy y siempre. ♣

*Elena de White responde:
"Forma parte del plan de Dios
concedernos, en respuesta a la
oración hecha con fe, lo que no
nos daría si no se lo pidiésemos
así" (El conflicto de los siglos, p.
580).*

Archivo ACES





Shawn Brace

Actualmente, cursa la maestría en Divinidad en la Universidad Andrews, Estados Unidos.

¿Qué le sucedió a la belleza de Cristo?

El mundo está sediento de la visión de aquel que es “señalado entre diez mil” y “todo él codiciable”.

Recientemente, asistí a una predicación en que el bien intencionado orador “animó” a un grupo de jóvenes a pasar tiempo con Dios, aun cuando no estoy seguro de cuántos de esos oyentes fueron animados por la exhortación. Por alguna razón, describió de manera poco feliz lo que significa andar con Cristo, expresando que leer la Biblia y pasar tiempo con Dios es algo que se debe hacer, sea agradable o no. También admitió que él mismo, a veces, prefiere ver televisión que leer la Biblia. Pero, al final de cuentas, cumplía su deber cristiano y escogía la Biblia, porque sabía que es bueno para él, como una dosis de remedio que necesita ser tomado.

Lo que más me chocó fue cuando comparó “pasar tiempo con Dios” con una tarea escolar para el hogar. “A nadie le gusta hacer la tarea en casa –dijo–, pero es algo que tenemos que cumplir para ser aprobados en la escuela”. Y, con esos pensamientos haciendo eco en las mentes impresionables de los jóvenes, se sentó.

BELLEZA INCOMPARABLE

No quiero criticar a ese orador, ni dar a entender que no debemos pasar tiempo con el Salvador; pero temo que muchos de nosotros, pastores, hemos descuidado presentar a Cristo en toda su belleza. En lugar de presentar “la incomparable belleza de Cristo”,¹ hemos sugerido una árida experiencia cristiana que relega la relación con él a algo que debe ser, en el mejor de los casos, tolerado. Transmitimos la impresión de que nuestros oyentes deben tomar la iniciativa en la relación; no decimos nada del papel de Cristo en ese proceso.

¿Cuántas veces escuchó, o hasta predicó, un sermón que coloca la amistad con Jesús como un programa basado en la lógica del “cómo hacer”? En lugar de predicar acerca del encanto de Cristo, esperando que esa belleza atraiga al oyente a querer pasar más tiempo con él, nos centramos en lo que el oyente debe

hacer, si desea tener una “fructífera” experiencia cristiana. En lugar de predicar acerca de cómo el amor y la gracia de Cristo atrajeron a Zaqueo a él, preferimos enfatizar el esfuerzo de ese publicano al subir y descender del árbol, dando a entender que debemos hacer lo mismo si deseamos un próspero caminar con Dios. En resumen, enfatizamos lo que supuestamente debemos hacer, en lugar de lo que Dios ya hizo, hace y todavía hará.

No estoy seguro de que el abordaje que da instrucciones de “cómo hacer” produzca grandes resultados, ni que deje al oyente con una impresión favorable y exacta respecto del Padre celestial. Como pastores, nuestro trabajo es ayudar a nuestros oyentes a gustar y ver “que es bueno Jehová” (Sal. 34:8), sabiendo con plena confianza que el Cristo exaltado nos atraerá a sí.

¿Cuál sería el resultado de hablar más acerca de la bondad de Dios que de nuestra responsabilidad en la disciplina cristiana? Ciertamente, la “disciplina cristiana” sucederá naturalmente, si presentamos a nuestros oyentes un Salvador irresistible.

APRENDER CON SALOMÓN

Estas ideas no son nuevas. Cerca de mil años antes de que Cristo caminara por los senderos polvorientos de la Tierra, su Espíritu inspiró a un hombre a escribir acerca de la experiencia humana más íntima: el amor entre esposo y esposa. Aun cuando no siempre tuvo éxito en este asunto, escribió un bello libro acerca de las relaciones: el Cantar de los Cantares, de Salomón.

Este libro, cuya interpretación ha sido discutida por milenios, describe la bella interacción entre dos jóvenes enamorados. Salomón desarrolla elocuentemente los matices del santo y bienaventurado amor. Si bien gran parte del libro presenta un cuadro maravilloso de afecto y admiración mutuos, un leve desvío tiene lugar en la mitad de la narración. Como

sucede con toda relación, surgen los desafíos; y la joven –la sulamita–, finalmente se encuentra intentando reactivar la relación con su amado. Con poco éxito, pide a sus amigas que se unan a ella en esta dramática tarea. Pero ellas no demuestran interés, y preguntan: “¿Qué es tu amado más que otro amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué es tu amado más que otro amado, que así nos conjuras?” (Cant. 5:9).

En su paráfrasis titulada *The Message*, Eugen Peterson menciona: “¿Qué es tan formidable en tu amado, mujer hermosa? ¿Qué tiene de especial, que pides nuestra ayuda?” En otras palabras, esas jóvenes quieren saber qué encuentra de extraordinario en su amado. Sin interés por la idea de buscarlo, quieren saber si vale la pena hacerlo. En un lenguaje poderoso, la joven sulamita hace entonces la mayor descripción de la que un hombre podría ser objeto. Describe a su amado en detalle y con lenguaje poético. Compara su cabeza con el oro, sus ojos con palomas, su cuerpo con el marfil esculpido y, finalmente, concluye diciendo que es “todo él codiciable” (vers. 16).

G. Lloy Carr escribió que “los cánticos de amor que describen la belleza física de las personas amadas eran comunes en el Cercano Oriente, pero la mayoría de ellos describían a una mujer. Una descripción tan detallada del hombre, como aparece aquí, se encuentra raramente”.² Tuvo que haber habido algo extraordinario, especial, en el amado de la sulamita, para que ella hablase tan elocuentemente sobre ese hombre singular.

LA PERSUASIÓN

No obstante, por más estupenda que fuera esa descripción, la respuesta de las amigas fue todavía más significativa. Ocho versículos antes, habían permanecido indiferentes al amado de la sulamita. Después de escuchar esa descripción notable de ese hombre, no pudieron contenerse, y gritaron: “A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿A dónde se apartó tu amado, y lo buscaremos contigo?” (Cant. 6:1).

Atraídas por la belleza descrita, ellas también resolvieron buscarlo. Ahora que comprenden que valía la pena invertir tiempo, están motivadas a unirse a la joven sulamita en la búsqueda de ese hombre único. Si bien no tenían intenciones amorosas, porque la joven lo reclamaba como suyo, aun así se sienten atraídas por él. La descripción hecha muestra la diferencia

entre su apreciación de él y, finalmente, el interés en buscarlo.

“SULAMITAS” ENTRE NOSOTROS

¿Es posible que estemos fracasando precisamente en el punto en que esta joven tuvo éxito, exaltando a su amado? Habiendo tenido la oportunidad de presentar el encanto de nuestro “amado” a oyentes desinteresados e indiferentes, hemos presentado un árido y aburrido cuadro de lo que significa la unión con Cristo. En lugar de mostrarlo bajo una luz que atraiga irresistiblemente a las personas a él, o como alguien que toma la iniciativa en buscarnos, decimos a los hambrientos espirituales que es su deber iniciar esa relación. Les decimos que es su deber cristiano levantarse quince minutos más temprano cada día para pasar tiempo con Dios. Les decimos que los más grandes teólogos de la Era Cristiana pasaban entre tres y cuatro horas diarias en oración y que ese ejemplo debe ser seguido. Y no decimos nada de la belleza de Cristo, que puede atraer a las personas, llevándolas naturalmente a hacer todo eso.

Un cuadro de Cristo, semejante a la descripción que la joven enamorada hizo de su amado, atraerá a hombres y mujeres a unirse al Salvador. Así como es inútil pasar cinco horas intentando convencer a los enemigos a dedicarse tiempo unos a otros, es imposible convencer a las personas naturalmente alienadas de Dios a pasar tiempo con él, por lo menos apelando a su sentido del deber y la responsabilidad. Necesitan una razón para hacerlo; y exaltar la incomparable belleza de Cristo es la mejor razón.

Considere estas palabras de ánimo a todo expositor del evangelio: “En Cristo está la ternura del pastor, el afecto del padre y la incomparable gracia del Salvador compasivo. Él presenta sus bendiciones en los términos más seductores. No se conforma con anunciar simplemente estas bendiciones; las ofrece de la manera más atrayente, para excitar el deseo de poseerlas. Así han de presentar sus siervos las riquezas de la gloria del Don inefable. El maravilloso amor de Cristo enternecerá y subyugará los corazones cuando la simple exposición de las doctrinas no lograría nada. [...] Hablad al pueblo de aquel que es ‘señalado entre diez mil’, y ‘todo él codiciable’ ”.³

Todo el mundo está sediento de la visión de un Salvador irresistible. Y, por la gracia de Dios, podemos presentar a Cristo en todo su encanto, justamente como él merece ser visto. ♣

Todo el mundo está sediento de la visión de un Salvador irresistible. Y, por la gracia de Dios, podemos presentar a Cristo en todo su encanto, justamente como él merece ser visto.

Referencias

¹ *Signs of the Times* (16 de septiembre de 1889).

² G. Lloyd Carr, *The Song of Solomon* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1984), p. 139.

³ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 766, 767.



Aprendí de mis errores

Barry Kimbrough

Pastor en
Foxborough,
Massachusetts,
Estados Unidos.

“Si los obreros se mantuvieran ligados a Dios, él les daría aumento de sabiduría”.

Durante mis doce años de pastorado adventista, he cometido una cantidad significativa de errores. Pero soy consciente de que, a menos que esté dispuesto a aprender de mis propios errores, jamás desarrollaré mis habilidades al máximo. Aun cuando sepa que en algunos lugares existan distritos inmensos, con más de diez congregaciones, la verdad es que pastorear más de una iglesia no es misión fácil para nadie, especialmente para quien no es del tipo “multitarea”. Pero, como advirtió Robert Schuler, “es mejor intentar hacer algo grande para Dios y fracasar, que intentar no hacer nada y tener éxito”.¹

Es indudable que los errores pueden desanimar nuestro espíritu, pero debemos prestar atención a lo que escribió Elena de White: “¿Cometéis errores? No os desaniméis. El Señor puede permitir que cometáis pequeños errores para salvarlos de hacerlos mayores”.²

Espero que las siguientes sugerencias puedan ayudarlo a no repetir algunos de los errores que he cometido.

PREDIQUE SEGÚN LAS NECESIDADES LOCALES

Aprendí que lo que es considerado un buen sermón por una congregación puede ser totalmente irrelevante para otra. Recuerdo tantas veces en que me esmeré en la preparación de un mensaje profundo, solo para descubrir súbitamente, por la mirada dispersa de los oyentes, que el sermón tenía poco o ningún sentido para las necesidades inmediatas de los oyentes. La necesidad que una congregación tiene de escuchar un mensaje puede no ser la misma que otra. Las iglesias no son clones unas de otras.

Un sermón acerca del principio historicista de interpretación profética puede ser oportuno para una iglesia que enfrenta problemas con el futurismo, por ejemplo, pero no tocará el corazón de un grupo que tiene a un miembro que perdió a un hijo adolescente en un ac-

cidente. Este ejemplo puede ser extremo, pero demuestra que, en un determinado sábado, diferentes rebaños pueden luchar con diferentes demandas.

Si bien muchos sermones pueden ser predicados con éxito en múltiples iglesias, otros, que hasta están basados en el mismo texto, tal vez necesiten ser adaptados para enfatizar verdades relevantes para otras iglesias. Siempre habrá ocasiones en que mensajes enteramente diferentes pueden ser requeridos por iglesias diferentes. Consecuentemente, muchos pastores tal vez necesiten preparar varios sermones para la semana, en el caso de que tengan que predicar en varias congregaciones el domingo, el miércoles y el sábado.

Preparar dos o más sermones de calidad para una semana exige planificación anticipada. Algunos pastores acostumbran planificar sus sermones para todo el año; otros lo hacen para el mes o el semestre. Por otro lado, incluso una hora de planificación al comienzo de la semana puede ayudar a hacer que el mensaje del sábado se ajuste bien a las necesidades de la congregación. Cuanto antes el pastor haga su planificación, más tiempo tendrá para construir un sermón eficaz.

Escoger, semanalmente, un pasaje de las Escrituras sobre el que debe fundamentar el sermón, con frecuencia no es la mayor tarea. Pero, en ese punto, una profunda familiaridad con el contenido de las Escrituras ayuda muchísimo. La Biblia tiene una variedad más que suficiente de pasajes en los que podemos basar incontables sermones que hablen a las circunstancias locales.

Jesús siempre demostró dominar las Escrituras, al hablar con facilidad y rapidez acerca de versículos bien conocidos, aplicándolos como respuestas a cuestionamientos que le hacían (ver, por ejemplo, Mat. 5:17-48; 12:1-8; 19:3-9; 22:23-33; Mar. 12:1-12; 12:28-34; Luc. 4:16-30; 24:27, 44-48; 4:4, 8, 12).

Para las semanas en que ninguna necesidad especial de la congregación parece evidente, acostumbro escoger un salmo, una parábola o algún pasaje del Evangelio o de las cartas de Pablo, y predicar exegéticamente. Este método tiene una bendecida ventaja: la comunicación de nuevas verdades, o énfasis en textos normalmente pasados por alto en la lectura de la Biblia.

Los errores que cometí en el ámbito de la predicación me enseñaron que el sermón pulido siempre es bueno, pero el sermón *relevante* es todavía mejor. "Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!" (Prov. 15:23).

TENGA EMPATÍA PARA CON SU CONGREGACIÓN

En un distrito que pastoreé, había una congregación que experimentó un notable crecimiento en determinado año. Los hermanos y yo estábamos muy contentos. Desdichadamente, otra iglesia dejó de crecer. Estaba tan entusiasmado con la actuación de Dios en el crecimiento de aquella iglesia que, un día, en la iglesia menor, conté con toda alegría el éxito de la otra. Inmediatamente, aprendí que lo que era una gran noticia para mí, en realidad, demostró ser frustrante para algunas personas que estaban presentes. Esos hermanos ya estaban desanimados. Hablar acerca del triunfo de otros solo los hizo sentir peores, y yo debería haber sido sabio para "suavizar" la comunicación de los grandes logros de la iglesia grande, y enfatizar más lo que Dios podía hacer por ese rebaño al que me dirigía. Napoleón Bonaparte comprendió ese principio de liderazgo cuando observó que "un líder es un mercader de esperanza".³

Las buenas nuevas son que cada iglesia, sin importar cuán duramente luche con los problemas, puede ser bendecida de manera única. La congregación que enfrentaba dificultades exigió un poco más de mi atención incluyendo, aparentemente, interminables reuniones para entusiasmar, motivar, inspirar y capacitar a los hermanos. Con frecuencia, parecía sentir que mis esfuerzos eran inútiles. Pero algo sucedió. El tiempo y los esfuerzos extras, empleados en esas personas, crearon un lazo amoroso en ellas hacia el pastor. No todos los problemas fueron resueltos, pero en el último sábado que pasé con esos hermanos quedé sorprendido por el derramamiento de sincera gratitud y apreciación que recibí por parte de ellos. Las iglesias están formadas por personas. Necesitan afir-

mación y optimismo. Enfatice el lado positivo. Pida y espere las bendiciones de Dios. Antes de lo que imagina, su iglesia podrá ver "la salvación que Jehová hará" (Éxo. 14:13).

CONFÍE EN DIOS PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS

En determinada región, la menor de mis dos iglesias había invertido los horarios de la Escuela Sabática y el Culto Divino, que comenzaba a las 9. La iglesia mayor seguía con el horario tradicional, de manera que ambas podían tener al pastor en el horario del Culto. En determinado momento, la iglesia menor quiso invertir su horario, regresando así al sistema habitual. Los hermanos imaginaban que, al realizar el culto más tarde, facilitarían la presencia de más personas, atraería a visitantes y, así, fomentaría el crecimiento. El desafío era saber cómo se ajustaría al programa de la iglesia mayor.

Un representante de la iglesia menor fue a conversar con la junta directiva de la mayor, pidiéndole que modificara el programa sabático. Previsiblemente, algunos miembros de la comisión se resistieron al pedido de hacer tal ajuste. Para mí, el pedido de la iglesia menor parecía bastante razonable y, cuando percibí la reacción, me quedé un tanto frustrado. Evalué esa reluctancia como obstinación y, sin pensarlo, dejé escapar una amenaza de alterar mi plan de predicaciones, con el fin de atender la necesidad de la iglesia menor.

Ese descuido suscitó una amenaza fuerte por parte de un descontrolado miembro de la comisión. La tensión cortaba el aire. Felizmente, nuestro hermano se calmó y pudimos continuar con la reunión. Pero el pedido fue rechazado. De todas maneras, la iglesia solicitante resolvió seguir adelante con su plan, pasando a realizar la Escuela Sabática a las 9, y luego el Culto Divino, como prueba durante tres meses. Tuve que alterar mi programa de predicaciones para esa iglesia. Pero, después de algunas semanas, descubrieron que esa no era la solución que esperaban, pues surgieron problemas que no habían previsto. No pasó mucho tiempo hasta que volvieron al sistema anterior, lo que permitió respirar una atmósfera de unidad y confianza mutua. El mismo distrito se encargó de solucionar al conflicto.

De esta experiencia, aprendí que algunas iglesias resuelven sus conflictos con mayor dificultad que otras y, lo más importante, aprendí que no debí haberme involucrado emocionalmente en ese conflicto. Los problemas no pueden ser

Las buenas nuevas son que cada iglesia, sin importar cuán duramente luche con los problemas, puede ser bendecida de manera única.

ignorados, pero deben ser abordados con oración y siempre con actitud pastoral. En ese caso en particular, Dios había resuelto el problema desde su inicio. Pero, cuando los argumentos en favor de cierta causa persisten inamovibles, debemos seguir el consejo del sabio: "El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado" (Prov. 29:25).

EQUILIBRE SU CARGA DE TRABAJO

Cierto año, una victoriosa serie de conferencias evangelizadoras me hizo olvidar que solo soy una persona y que una iglesia puede sentirse sobrecargada. Cuando se promovió una campaña vía satélite, inmediatamente busqué hacer que las iglesias se plegaran al plan, pensando que sería posible multiplicar el éxito conquistado. Lo que no pensé fue que la iglesia estaba cansada de una campaña realizada ese mismo año. Deseando cooperar, los hermanos estuvieron de acuerdo; pero, cuando la campaña comenzó, la asistencia fue muy baja. Entonces, me encontré dedicando la mitad de mi tiempo a intentar implementar un programa que no echaría raíces en una iglesia, mientras que el mismo programa estaba inspirando nueva vida y atrayendo a muchos visitantes en otra iglesia. Pero, por causa de una planificación imprudente, no tenía tiempo adecuado para dedicarme al trabajo que estaba marchando bien. Intentando hacer mucho, terminé sobrecargándome con trabajo extra, innecesario; sin mencionar el dinero invertido que podría haber sido mejor utilizado en alguna otra cosa.

En su libro *Simple Church*, Thom Rainer y Eric Geiger narran una historia que incluye dos iglesias nombradas como Primera Iglesia y la Iglesia de la Cruz. La Primera Iglesia era bien conocida y tenía diez programas semanales, incluyendo dos cultos de adoración, clase de discipulado los miércoles, *Grupos pequeños*, encuentros de hombres y otro de mujeres los martes de mañana, visitación los jueves de noche, coro de jóvenes y de niños. No obstante, a pesar del gran abanico de actividades, la iglesia era un modelo de falta de crecimiento durante cinco años, porque la congregación estaba sobrecargada de actividades.

La Iglesia de la Cruz, por otro lado, no era muy conocida y mantenía solo tres programas semanales: las actividades sabáticas, los *Grupos pequeños* y las parejas misioneras. Los hermanos de esa iglesia descubrieron que, al realizar fielmente un plan sencillo, habían sido capaces

de crecer más que en los últimos veinte años.⁴ La lección es obvia: hacer más no significa necesariamente garantía de éxito.

Cierta vez, Dios impuso límites a Pablo y a Timoteo, cuando intentaron ir a Bitinia, pues el Espíritu Santo no se lo permitió (Hech. 16:7). En verdad, el Espíritu los envió a Filipos, limitando su actividad a un área en la que tendrían éxito.

De mis errores, aprendí a ser más sensible a mis propios límites, al igual que a los de mis hermanos. Aprendí a dirigir las energías hacia donde Dios lo indica. En las iglesias del distrito, eso puede significar desarrollar un gran programa por año y, por otro lado, establecer un proyecto factible para que todos los miembros participen. Evidentemente, debe haber mucha oración en búsqueda de orientación del Espíritu Santo, al igual que buena voluntad para hacer ajustes, cuando sea necesario. Eso es esencial.

IMPRIMA SU AGENDA

He experimentado algunos momentos difíciles como resultado de intentar dirigir los asuntos de la iglesia solamente basado en mi memoria. Olvidar una reunión de comisión es humillante. Es perturbador descubrir que he agendado dos compromisos al mismo tiempo. Es desestabilizador descubrir, a última hora, que un malentendido terminó dejando un púlpito vacante.

Todos estos percances podrían haber sido evitados si tuviera una agenda escrita y examinada frecuentemente. Además de imprimir el itinerario, el calendario de predicaciones, días y horarios de las reuniones de la Junta, es necesario distribuir, con anticipación, estos programas entre los oficiales y los líderes. El tiempo invertido en la preparación de estas cosas, utilizando la computadora, la impresora y el correo electrónico, traerá como resultado una gran recompensa al ver que el programa pastoral funciona sin inconvenientes. Una vez, Dios escribió su mensaje sobre la pared, para que no fuera ignorado (Dan. 5:5), e inspiró la escritura de 66 libros que contienen los mensajes especiales para el mundo. Eso nos dice mucho acerca de la importancia de la comunicación impresa.

Acerca de los esfuerzos de los pastores, Elena de White escribió: "Por falta de experiencia, se harán errores; pero si los obreros se unen con Dios, él les dará aumento de sabiduría".⁵ ♡

Referencias

¹ Citado por Mark Finley, *Padeed Pews or Open Doors* (Boise, ID: Pacific Press Publishing Association, 1988), p. 52.

² Elena G. de White, *En los lugares celestiales*, p. 124.

³ Citado por Robert D. Dale, *Pastoral Leadership* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1986), p. 14.

⁴ Thom S. Rainer y Eric Geiger, *Simple Church* (Nashville, TN: Broadman and Holman Publishers, 2006), pp. 41-44.

⁵ Elena G. de White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 272.

Evangelismo integrado



José Umberto Moura

Director de Desarrollo Espiritual en el Centro Universitario Adventista, Engenheiro Coelho, SP, Rep. del Brasil.

La proclamación pública y los GRUPOS PEQUEÑOS no son actividades excluyentes ni rivales, sino inclusivas y cooperativas.

Jesús y sus discípulos inauguraron la era de la evangelización. Fue como resultado de su ministerio que la iglesia entonces establecida fue comisionada a enseñar y proclamar el evangelio. Cumplir esa misión se convirtió en la gran pasión de esa iglesia. Había, por otro lado, una condición indispensable para el éxito: "Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Luc. 24:49); "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8).

Luego de que la iglesia recibiera el cumplimiento de la promesa hecha por Cristo (Hech. 2:1-4) y saliera a testificar, la cosecha de resultados solo fue cuestión de tiempo, como se ve en todo el libro de Hechos. Pasados muchos siglos, nada cambió. Hoy, nuestra misión todavía es la misma: testificar, según el modelo ejemplificado por Jesús y practicado por los apóstoles. La condición para el éxito también es la misma: "Recibiréis poder".

En el proceso de establecimiento de su iglesia, Cristo llamó a un pequeño grupo de doce hombres y los dividió en seis parejas (Mar. 6:7), así como hizo, posteriormente, con el grupo de setenta creyentes (Luc. 10:1). Tiempo después, cuando el grupo mayor, de ciento veinte personas, recibió el poder del Espíritu Santo, la proclamación fue masiva y, como resultado de un sermón, "casi tres mil personas" fueron bautizadas (Hech. 2:41).

En ese primer momento de la iglesia, se establecieron los marcos principales del evangelismo. Y es posible percibir que ya era concebido en dos aspectos: el personal y el público.

Para realizar la tarea de la evangelización pública, Dios concedió a algunas personas el don de "evangelista". Son personas que tienen la capacidad de ministrar la Palabra a un gran número de personas, llevándolas colectivamente al conocimiento de Cristo Jesús. El don de enseñar, o de "maestro", fue otorgado a otras personas, teniendo en vista la evangelización personal. Estos dos modelos bíblicos de evangelización incluyen métodos, prácticas y resultados diferentes, pero no son rivales.

ARMONÍA DE MÉTODOS

Dado que los *Grupos pequeños* son una idea pre-

sentada por "Uno que no puede errar" (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 84), es razonable que contribuyan al crecimiento de la iglesia en todas las áreas; principalmente en la evangelización.

Durante cierto tiempo, había ciertos temores cuando se trataba de hacer evangelización pública en las iglesias en que funcionaban los *Grupos pequeños*. Al ser ejecutada, los grupos se perdían en el proceso, quedando sin rumbo. En algunas iglesias, las actividades de ellos eran suspendidas por varios meses y, al terminar la campaña, se encontraban desarticulados y desmotivados, y era inútil todo intento de reorganización, lo que generaba prejuicios, frustración y descrédito en el programa. Por otro lado, los *Grupos pequeños* y la evangelización pública no son actividades excluyentes ni rivales, sino inclusivas y cooperativas. Todo depende de los métodos y las estrategias utilizados, y existen preparativos que pueden unir las fuerzas, en lugar de fragmentarlas, en favor del éxito de la campaña.

El pastor es el responsable de la preparación y la integración de los responsables de los *Grupos pequeños* en el proyecto de evangelización. Los coordinadores y los líderes de los *Grupos pequeños* deben estar informados de todo lo que esté relacionado con la campaña. Sus miembros deben saber qué tareas le están reservadas, qué metas deben ser cumplidas, y también recibir el material que será utilizado, con las debidas orientaciones.

La región que será evangelizada debe ser dividida entre las parejas misioneras y los miembros de los *Grupos pequeños*, que acrecentarán la lista de interesados, los nombres de amigos, vecinos y otros con quienes ya estén trabajando o pretendan trabajar. La iglesia, a su vez, debe ser cuidadosamente preparada en el ámbito espiritual. Cada miembro debe recibir un formulario o tarjeta, en el que escribirá los nombres de las personas en favor de las que pretende orar y trabajar.

VENTAJAS

La realización del *Evangelismo integrado* con *Grupos pequeños* ha evidenciado las siguientes ventajas:

- * Compromiso de los miembros con los futuros conversos.
- * Formación de un círculo de amistad que beneficia el crecimiento espiritual y fraternal de los

Es necesario comprender que estamos tratando con “niños” en la fe; personas confrontadas con cambios inéditos en la vida, que están haciendo muchas cosas por primera vez. El desarrollo de estos nuevos miembros depende del ejemplo y la paciencia demostrados por los antiguos en la fe.

nuevos miembros.

* Reavivamiento experimentado por la iglesia, que asume la responsabilidad por la evangelización.

* Crecimiento espiritual y unión entre los miembros nuevos y los antiguos.

* Adquisición de conciencia misionera por parte de los nuevos miembros.

* Reducción de los índices de apostasía.

* Apoyo y asistencia a los nuevos miembros por parte de los líderes y miembros de los *Grupos pequeños*.

* Participación activa de la iglesia en la gestación y en el nacimiento de los nuevos miembros.

* Integración de los nuevos miembros en la dinámica de la iglesia: programaciones en el templo, actividades misioneras y *Grupos pequeños* en los hogares.

CALENDARIO

La campaña de evangelización debe ser planificada de tal manera que los principales temas sean abordados durante los fines de semana, feriados y sus vísperas, con el fin de que esté presente la mayor cantidad de oyentes. El estudio acerca del sábado, por ejemplo, debe siempre suceder un viernes, por lo menos entre la segunda y la tercera semana de estudios doctrinales. A esta altura, los asistentes ya deben haber adquirido cierta base o convicción en la verdad, y confianza en las personas que participan de la programación. Esto es extremadamente necesario para la toma de decisiones que implican un cambio en el estilo de vida.

Los miembros de los *Grupos pequeños* deben conocer el cronograma de la campaña de evangelización y, en particular, cuándo serán presentadas las doctrinas distintivas de la Iglesia Adventista. El apoyo de los miembros es fundamental en la enseñanza de tales doctrinas, al igual que para la decisión que debe ser tomada en relación con ellas. Es necesario comprender que estamos tratando con “niños” en la fe; personas confrontadas con cambios inéditos en la vida, que están haciendo muchas cosas por primera vez. El desarrollo de estos nuevos miembros depende del ejemplo y la paciencia demostrados por los antiguos en la fe.

El día del comienzo de la campaña, que debe ser un sábado de noche, la sugerencia es que el programa de la Escuela Sabática sea realizado solo con sus partes esenciales, para abreviar el tiempo. Luego, se dan las orientaciones acerca de la entrega de material y lugares de trabajo de las parejas. Con el material en mano, todos salen a predicar un “sermón vivo”. Cada *Grupo pequeño* se dirige, con sus parejas, a la región en que habitualmente se reúne. Allí, los miembros entregan invitaciones a los amigos y los vecinos, confirmando la presencia de ellos a la noche, en el lugar de reuniones. A la tarde, ese trabajo continúa, y puede ser hecho en otras áreas designadas.

Con el avance de la programación, los miembros de los *Grupos pequeños* deben recepcionar a los invitados y asistirlos en lo que fuere necesario durante la programación. Los viernes, se pueden reunir para

la evaluación del trabajo realizado, sus resultados y eventuales necesidades de ajustes, manteniendo así el hábito de funcionamiento de los *Grupos pequeños* en su acostumbrado día de reuniones.

Al establecerse la nueva Escuela Sabática, los *Grupos pequeños* funcionarán como unidades para el estudio de la lección, en un ambiente en que haya interacción y sincera demostración de interés en el bienestar de los nuevos hermanos.

Luego de cada bautismo, los nuevos miembros deben ser recibidos por su respectivo *Grupo pequeño*. A partir de allí, cada grupo será responsable de la administración de los cuidados necesarios para la integración en la comunidad de creyentes, al igual que del crecimiento espiritual de esos nuevos conversos.

Durante la programación bautismal (o posteriormente, en la iglesia o en el *Grupo pequeño*), debe haber un momento en que los bautizados reciban su “kit del nuevo miembro”: un ejemplar de la Biblia y material misionero, para que entienda y, debidamente entrenado, ejecute su papel de misionero en la iglesia.

Hasta la primera reunión eclesíastica o del *Grupo pequeño*, siguiente al bautismo, el nuevo miembro debe conocer su “guardián de la fe”; es decir, quien lo acompañará de cerca, haciéndose responsable por su integración o su desarrollo en el cuerpo de Cristo. Con ese “guardián”, o con otro miembro experimentado del *Grupo pequeño*, el nuevo feligrés puede formar una pareja misionera, integrándose de esa manera a la evangelización.

EXPERIENCIAS DE ÉXITO

En el año 2003, 33 estudiantes del tercer año del Seminario Teológico de la Facultad Adventista de Bahía fueron testigos de la eficacia de este proyecto. Se reunieron con los pastores y las iglesias de la Misión Sergipe-Alagoas, bajo la coordinación del evangelista del Campo, y desarrollaron la experiencia de hacer evangelismo público integrado a los *Grupos pequeños*, en las 72 iglesias de Maceió, AL. Esas iglesias fueron organizadas en *Grupos pequeños*, cuyos miembros fueron entrenados por los respectivos pastores. Antes de la campaña, el número de miembros en la región era de aproximadamente 5 mil. A estos fueron agregados otros 3.003 nuevos miembros entre los meses de febrero y diciembre de ese año.

Dos años después, en 2005, la experiencia fue repetida en la ciudad de Engenheiro Coelho, SP, también con alumnos del Seminario Teológico del Centro Universitario de San Pablo. Los resultados también fueron sobresalientes, considerando las realidades y el contexto locales. La iglesia, que tenía 120 miembros, al final de la campaña agregó 32 nuevos conversos. Además de la cosecha numérica, la comunidad fue reavivada y permanece activa en la misión.

Indudablemente, este modelo de *Evangelismo integrado* sugiere más que una alternativa misionera: representa un camino definitivo, y con éxito asegurado, para las campañas de evangelización pública en las iglesias organizadas en *Grupos pequeños*. ♡

Sentados a los pies de Cristo



Ken Crawford

Presidente de la Asociación de Alaska, Estados Unidos.

Una hora de comunión diaria transforma nuestro día, por la certeza de que Dios nos conducirá, con seguridad, en las palmas de sus manos.

Habitualmente, me levanto temprano, voy a la cocina a beber dos vasos de agua, reenciendo el motor de mi mente y me dirijo a mi escritorio, para mis momentos devocionales. Allí me encuentro con Dios, y con el pasar de los años concluí que, no importa qué rituales siga o con qué libros comience, todo forma parte de mi audiencia con el Creador. Existe un profundo misterio en la comunión; opera un mecanismo delicado que no puedo interpretar; un proceso celestial que no puedo explicar.

El día lleno de actividades me espera: tareas a realizar, compromisos que debo cumplir, personas con las que debo encontrarme, reuniones de las que tengo que participar; en fin, una máquina que se mueve en dirección a la productividad. Pero, antes de cualquier otra cosa, me siento en la quietud, esperando, escuchando, atento al eco del Trono, un murmullo del corazón de Dios, el sentido de la presencia de su Espíritu en mí.

Y, en la quietud de esos momentos, el diálogo fluye del interior de mi alma. Derramo mi corazón ante Dios: las cargas de mi espíritu; las sombras que me oprimen; la perplejidad de las relaciones. Todo fluye simultáneamente. También está la imperfección de mi vida, la tristeza por las actitudes precipitadas que tomé o cosas que necesitan ser realizadas. Hay gemido en lugar de cántico. La confesión es difícil, pero purifica, y termina siempre en gratitud. Y me pregunto: *¿Por qué, Señor? ¿Cómo me escogiste a mí?*

El corazón ahora se predispone naturalmente a escuchar. *Terminé, Señor. Si deseas darme algo, estoy abierto.* Esperar una respuesta de Dios debe recibir, al menos, la misma cantidad de tiempo que la conversación con él. Ahora, en medio del silencio del alma, me habla a mi corazón. A veces, es solo el sentido de paz que viene como resultado de la certeza de que me escucha, me acepta, me comprende

y me ama. Otras veces, tengo la sensación de que el Sumo Sacerdote de mi alma recibe mis débiles intentos de alabarlo, y mi oración es escuchada, aceptada y respondida.

Así, el río de mi audiencia con Dios fluye a través de acantilados estrechos, despeñaderos y valles hasta que, finalmente, reposa en la seguridad del lecho de la aceptación incondicional.

Estos son los grandes misterios de la comunión. Nuestras oraciones son débiles, nuestros deseos íntimos son egoístas. Aun así, el milagro de este tiempo con Dios es que el Espíritu Santo comprende los motivos del corazón. Escribiendo a los cristianos de Roma, Pablo declara que, "con gemidos indecibles", el Espíritu Santo intercede por nosotros (Rom. 8:26); y el Padre, que conoce la mente del Espíritu, acepta el intento de los profundos deseos de nuestra alma.

¡Precioso milagro el de esta hora con Dios! Una hora de comunión transforma nuestro día. La comunión con Dios nos infunde la certeza de que nos cargará seguros, a través de las tempestades de la vida, en sus manos. Sin esta experiencia, ningún pastor debe osar dar siquiera un paso en sus actividades diarias. ♣



Cristhian
Álvarez Zaldúa

Director de
la Escuela
Adventista de
Teología del
Ecuador.

¿22 de octubre o 23 de septiembre?

Evidencias que confirman la comprensión adventista acerca de la fecha del Día de la Expiación.

Desde hace algún tiempo, los críticos de la Iglesia Adventista vienen cuestionando la validez del 22 de octubre de 1844 como la verdadera fecha para el Día de la Expiación, fijado por el texto bíblico el décimo día del séptimo mes (*Tishri*) en el calendario judío. De acuerdo con el argumento crítico, los judíos de 1844 no celebraron el Día de la Expiación el 22 de octubre sino el 23 de septiembre; es decir, un mes antes de la fecha que sostenían los milleritas. Uno de sus exponentes afirma: “La pretensión adventista contradice directamente la fecha judía (‘el sistema mosaico’), porque el Día de Expiación, en 1844, en realidad cayó el 23 de septiembre. [...] Las enciclopedias y los almanaques judíos del siglo XIX, los modernos calendarios computarizados, los cálculos astronómicos, la documentación histórica, y hasta las fechas en las lápidas establecen más allá de toda duda que, en 1844, el Día de Expiación cayó el 23 de septiembre. En lo que concierne a los judíos rabínicos, el 22 de octubre es simplemente una fecha errónea”.¹

Armados de estas supuestas evidencias, los críticos intentan probar que los milleritas estaban equivocados en la fecha del 22 de octubre, y la Iglesia Adventista del Séptimo Día no tiene fundamento para indicar que en ese día comenzó el Juicio Investigador. Por otro lado, es sabido que los milleritas no se valieron del calendario rabínico para realizar sus cálculos cronológicos, sino del calendario judío caraíta. Ante esto, los críticos afirman que para 1844 los caraítas celebraron el Día de la Expiación en el mismo día en que lo indicaba el calendario rabínico, y que, de haber una diferencia en el cálculo, esta diferencia pudo “haber sido de sólo ‘un par de días’, no de un mes completo”.² De esta manera, el argumento se reduce a afirmar que el cálculo caraíta que sostiene el 22 de octubre de 1844 como el Día de la Expiación fue simplemente un invento de Samuel Snow que no puede ser sostenido más.

¿Es verdad todo esto? ¿No existe evidencia para sostener el 22 de octubre, como se afirma? Responderemos a estas preguntas en este artículo.

CALENDARIO JUDÍO

La Escritura indica que el primer mes en el calendario religioso judío era el mes de Abib (Deut. 16:1). En este mes, de acuerdo con Levítico 23:6 al 15, se debía celebrar la Pascua, la presentación de los primeros frutos de la cosecha y la fiesta de los panes sin levadura. Para que esto sea posible, cada año el mes de Abib debía caer en el tiempo en que la cosecha estuviera madurando en el campo, en la estación de primavera.³

Pero las estaciones son marcadas por el año solar, mientras que los meses en el calendario judío son lunares; esto quiere decir que dependen directamente de las fases de la luna.⁴ Así, un mes hebreo es el espacio comprendido entre una luna nueva y la otra, es decir, un periodo de 29 o 30 días. Por esta razón, el año hebreo comprende un ciclo de 354 o 355 días, lo que significa una diferencia de 11 días con el año solar. Puesto que el calendario judío estaba atrasado con relación al año solar, existía el riesgo de que el mes de Abib llegara más pronto, en una época en que la cebada aun no estaría lista para la cosecha. Sin embargo, este desfase era corregido añadiendo un decimotercer mes al calendario judío, conocido como Adar II. Esto significa que, algunas veces, el año judío tenía 12 meses y otras veces 13.

De acuerdo con este calendario, el Día de la Expiación debía celebrarse el décimo día del séptimo mes, en el denominado mes de Etanim o Tishri, que contado a partir de Abib, corresponde a los meses de septiembre y octubre en el calendario gregoriano, como puede verse a continuación:

Nisán o Abib	Marzo/abril
Iyar o Ziv	Abril/mayo
Sivan	Mayo/junio
Tammuz	Junio/julio

Ab	Julio/agosto
Etul	Agosto/septiembre
Tishri o Etanin	Septiembre/octubre
Marjesvan o Bul	Octubre/noviembre
Kisleu	Noviembre/diciembre
Tebet	Diciembre/enero
Sabat	Enero/febrero
Adar	Febrero/marzo

Otro aspecto a tomarse en cuenta para comprender el calendario judío tiene que ver con el inicio de los meses. El mes judío empezaba con la observación del cuarto creciente a la puesta del sol del día 29 del mes, después de la luna nueva. La luna nueva es invisible al observador, pero en cuestión de varias horas, o en uno, dos ó cuatro días, aparece un “tenue cuarto creciente [...] poco después de la puesta del sol”.⁵ Después del avistamiento del cuarto, los observadores oficiales lo comunicaban al cuerpo sacerdotal, quienes daban por iniciado el mes oficialmente, que era comunicado con señales de fuego transmitidas “de cerro en cerro, para que todo Israel pudiese comenzar junto el nuevo mes”.⁶ Si ese día alguna condición atmosférica no permitía ver el cuarto creciente, entonces el mes empezaba al siguiente día después de la puesta del sol, o sea después del día 30, sea que se viera la luna o no.

CALENDARIO RABÍNICO

A partir del siglo IV d.C. (359 d.C.), el calendario judío fue reformado en un calendario que se basó exclusivamente en cálculos matemáticos, y no en el avistamiento de la luna cerca del tiempo cuando la cebada estaría lista para cosechar. Esto sucedió cuando el rabino Hillel II especificó los años en los que se añadiría un Adar II 7 veces en un ciclo de 19 años.⁷ “Este ciclo de 19 años se conoce como el ciclo metónico”,⁸ nombre que deriva del matemático griego Metón.⁹ El principio de este ciclo consiste en que cada 19 años la luna nueva y la luna llena vuelven a caer en los mismos días del año solar.

De acuerdo con la *Enciclopedia judía*, fueron las persecuciones las que provocaron esta reforma en el calendario.¹⁰ Puesto que a los judíos expatriados se les hacía imposible conocer el estado de la cosecha en Jerusalén para conocer el tiempo de la celebración de las fiestas, el judaísmo tuvo que suplir esta deficiencia con este calendario reformado, de modo que los judíos pudieran celebrar sus fiestas independientemente del estado de la cosecha. Esto llegó a producir

algunos cambios en las fechas en que las fiestas judías debían celebrarse.

De esta manera, desde siglo IV d. C. en adelante, el judaísmo rabínico que acepta la Tanakh y el Talmud como enseñanzas autoritativas adoptó este calendario reformado, y de acuerdo con este calendario efectivamente el Día de Expiación en 1844 cayó el 23 de septiembre.

LOS MILLERITAS Y EL CALENDARIO CARAÍTA

Como lo afirma Juárez Rodríguez de Oliveria, “los milleritas eran bien conscientes de que, en 1844, el 1° de Tishri, para los judíos ortodoxos, era el 14 de septiembre y que su Yom Kippur era el 23 de septiembre ese año”.¹¹ Por ejemplo, notemos la siguiente referencia de un periódico millerita denominado *The Midnight Cry*: “En esta ciudad, los judíos observaron el lunes, 23 de septiembre, como el décimo día del séptimo mes, pero en esto, por supuesto, ellos siguen el cómputo de los judíos rabínicos, y ellos están probablemente un mes adelantados”.¹²

La declaración muestra que los milleritas estaban bien informados del calendario rabínico, y sin embargo seguían creyendo que el Día de la Expiación en 1844 terminaría el 22 de octubre. Es más, debe notarse que la última oración de la cita anterior muestra que no solo proclamaban una fecha diferente sino también aun tenían razones para creer que el calendario rabínico estaba “probablemente un mes” adelantado.

Fue el millerita Samuel Snow quien enfatizó desde la primavera y el verano de 1844 que el décimo día del séptimo mes “podría terminar alrededor del 22 de octubre”, no de acuerdo con el cálculo rabínico, sino de acuerdo con el calendario caraíta.¹³

El término caraítas significa literalmente “seguidores de la Escritura”.¹⁴ Se denomina así al movimiento judío conservador que a partir del siglo VIII d.C. se resistió a aceptar el Talmud, incluidas las interpretaciones y los comentarios midráshicos aceptados por los judíos rabínicos, abogando en su lugar por una estricta adherencia solo a las enseñanzas de la Escritura. En este sentido, se puede decir que los caraítas eran los protestantes dentro del judaísmo.

Una de las cosas que los caraítas rechazaron del judaísmo rabínico fue su calendario, porque sigue un cálculo, y no las Escrituras, para comenzar el año. Los caraítas optaron por aplicar el método bíblico de contar los años tomando en cuenta el avistamiento de la luna y de la cebada en el campo. “Al hacer esto, ellos algunas veces

De esta manera, desde siglo IV d. C. en adelante, el judaísmo rabínico que acepta la Tanakh y el Talmud como enseñanzas autoritativas adoptó este calendario reformado, y de acuerdo con este calendario efectivamente el Día de Expiación en 1844 cayó el 23 de septiembre.

guardaban sus festivales un mes más tarde que los judíos rabinitas".¹⁵

EL ARTÍCULO DE CALMAN

En armonía con lo anterior, existe un artículo escrito en 1836 y publicado en abril de 1840, en el *American Biblical Repository*, por el rabino judío Calman, que había ido como misionero a los judíos de oriente patrocinado por individuos privados. En el momento de escribir el artículo, estaba a punto de volver a Jerusalén desde Beirut donde él había ido a recuperar su salud. Este documento fue citado parcialmente el 5 de diciembre de 1843 en *Signs of the Times*, y el 20 de marzo de 1844 en *Advent Herald*. Calman afirma: "Quiero empezar por afirmar un hecho de gran importancia, del que yo era totalmente ignorante antes de que yo llegara a este país (Palestina), que probará que las estaciones de los festivales, designados por Dios para la nación judía, se han anulado y subvertido por la ley oral de los escribas y fariseos [...]. En la actualidad, los judíos en la Tierra Santa no tienen el menor respeto a esta temporada nombrada e identificada por Jehová, sino que siguen las normas prescritas en la ley oral, al añadir un mes a cada segundo o tercer año, y así hacer que el año lunar corresponda con el solar. Y cuando llega el día 15 de Nisán (nisán) según este cálculo, ellos comienzan a celebrar la citada fiesta, aunque el *chedesh haabib* puede haber pasado, o incluso no haber llegado. En general la verdadera (fiesta) se produce después de que ellos han celebrado todo el mes, que no es más que revertir el mandamiento en la ley, que manda que el *chedesh haabib* precede al festival y no el festival al *chedesh haabib* [...]"¹⁶

Calman, testigo presencial en Tierra Santa, menciona cómo el judaísmo rabínico no respetaba el orden festivo de acuerdo con la cosecha, sino por un cálculo prefijado. Esto daba como resultado que las fiestas de Abib fueran celebradas hasta un mes antes de la fecha verdadera. Por lo tanto, en 1836, los judíos caraítas de Tierra Santa celebraron el inicio de año (abib) un mes más tarde que los judíos rabínicos, en el tiempo de la cosecha de cebada. Esta información de un testigo presencial fue una fuerte evidencia para que los mileritas objetaran la llegada del Día de la Expiación el 23 de septiembre y la favorecieran un mes más tarde.

Los críticos suelen objetar que el artículo de Calman fue la opinión de un solo hombre, pero eso de ninguna manera desacredita la confiabilidad de su testimonio. No obstante, existe un

artículo en *The Midnight Cry* que confirma que el calendario rabínico celebra el inicio de año un mes antes de que la cebada esté lista para la cosecha en Jerusalén, basado en el testimonio de muchos viajeros: "Los cálculos rabínicos hacen que el primer día de Nisán comience con la luna nueva más cercana al día en que el sol entra en Aries, en el equinoccio invernal. Sin embargo, se debería observar que los judíos caraítas mantienen que los rabinos han cambiado el calendario, de modo que, para presentar los primeros frutos el 16 de Nisán, sería imposible si el tiempo se calcula de acuerdo con los cálculos rabínicos, puesto que la cebada no está en la espiga en Jerusalén hasta un mes más tarde. El informe de muchos viajeros confirma la posición de los caraítas".¹⁷

LOS CARAÍTAS EN 1844

Los críticos se basan en el testimonio de un judío caraíta llamado Nehemías Gordon para sostener que los caraítas en 1844 celebraron el Día de la Expiación el 23 de septiembre y no el 22 de octubre. Pero estas declaraciones deben ser analizadas a la luz de la evidencia aquí presentada, sin dejar de notar que su testimonio confirma que la diferencia entre el cálculo rabínico y el caraíta era real y tenía una diferencia de, por lo menos, un mes, como puede verse a continuación: "En la Edad Media, los caraítas sostenían apasionadamente que el año bíblico comienza cuando madura la cosecha de cebada en Israel (época llamada 'Abib' en la Biblia). Originalmente, el calendario rabínico había seguido esta práctica, pero alrededor del siglo IX, adoptaron un ciclo de 19 años de intercalación (años bisiestos), que se aproxima a Abib, pero que dista mucho de ser exacto. A menudo, esto causaba una diferencia de un mes entre el calendario caraíta y el calendario rabínico".¹⁸

Luego, Nehemías Gordon cita un documento de Shlomoh ben Efedah Hacoheh (escrito en 1865) donde se afirma que para ese tiempo los caraítas ya habían adoptado el ciclo rabínico: "Y en cuanto a este largo tiempo en que la búsqueda de Abib fue abandonada hasta en la tierra de Israel, y ellos [los habitantes de Israel] han intercalado años usando el sistema mencionado más arriba [es decir, el ciclo rabínico de 19 años], como nosotros lo hacemos fuera de Israel [esto es], contra la decisión legal del Rav [es decir, Baschyatchi] y del Hachamim [mencionado en el pasaje de Aderet Eliyahu citado más arriba] quizá para unir a todas las comunidades y para evitar un desacuerdo entre ellos y nosotros al fijar el

Referencias

¹ Sidney Cleveland, *White Washed*. <http://www.ellenwhitexposed.com/espanol/ww10.htm> [consultada el 7 de febrero de 2008, cursiva en el original].

² *Ibid.*, cursiva en el original.
³ "Abib, que generalmente coincide con nuestro mes de abril, significa 'mes de las espigas', porque los cereales estaban entonces en espiga" (Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista* [Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991], t. 1, p. 562).

⁴ Esta dependencia puede observarse por los términos hebreos que se usan para designar el mes: luna y luna nueva.

⁵ C. Mervyn Maxwell, *El misterio del futuro revelado* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), p. 257.

⁶ Nichol, t. 2, p. 107.

⁷ Estos meses deberían ser el tercero, sexto, octavo, undécimo, decimocuarto, decimoséptimo y decimonoveno de cada período de 19 años.

año". De acuerdo con esto, Nehemías Gordon concluye que, para 1865, los caraítas "en todas partes habían estado usando el ciclo rabínico de 19 años. Por lo tanto, el Yom Kippur debió haber sido celebrado por los caraítas a finales de septiembre de 1844, según el ciclo rabínico de 19 años, y no a finales de 1844".¹⁹

Sin embargo, como lo ha observado correctamente Pickle, esta cita comprueba que "en algún punto entre 1641 y 1860, los caraítas en Palestina empezaron a usar el cálculo rabínico". Más exactamente, el artículo de Calman de 1836 y el testimonio de muchos viajeros demuestra que los caraítas de Jerusalén continuaban celebrando la fiesta de Abib según el método bíblico, entre 1836 y un tiempo antes de 1860. Así, Pickle está en lo correcto cuando dice que "es enteramente posible que ellos lo estuvieron todavía (haciendo) en 1844".²⁰

Así, no es de extrañar que los caraítas que se encontraban lejos de Tierra Santa hayan adoptado el cálculo rabínico por la dificultad de conocer el estado de la cosecha en Jerusalén, y hayan celebrado el Día de la Expiación el 23 de septiembre, y no un mes más tarde de acuerdo con la cosecha. Por tanto, cuando el crítico asegura que los caraítas celebraron el Yom Kippur junto con los judíos rabínicos, simplemente se refiere a esta adopción tardía, ignorando lo que sucedía entre los caraítas de Jerusalén entre 1836 y 1860.

EL CÁLCULO MILLERITA

Puesto que el calendario rabínico tenía una diferencia de "hasta un mes" con el método de los caraítas de Jerusalén para contar el inicio de año, los milleritas tenían buenas razones para esperar el Día de la Expiación un mes después de la fecha propuesta por el cálculo rabínico. El siguiente documento contiene la posición millerita de las fiestas judaicas: "El año sagrado judío comienza con una luna nueva en la primavera. De acuerdo con el calendario común judío, el presente año sagrado empezó el 19 o 20 de marzo, y la Pascua fue el 4 de abril, pero si esto era demasiado temprano para la cosecha de cebada en Judea, entonces el año debió haber comenzado un mes más tarde; es decir, cerca del 18 de abril. Haremos una lista de los más importantes festivales judíos; sobre esta base, calcularemos cada mes empezando cerca de un día después del cambio de luna:

"Inicio del primer mes, Abib o Nisán

18 de abril

"La Pascua	2 de mayo
"Mecimiento de los primeros frutos	4 de mayo
"Pentecostés	23 de junio
"Inicio del séptimo mes (sonar de las trompetas)	13 de octubre
"Décimo día del mes	23 de octubre
"15° día del mes (fiestas de los tabernáculos)	28 de octubre

"Como la luna nueva cambia en la noche del 11 de octubre, no será visible hasta el 13, siendo ese el tiempo más probable para el comienzo del mes del séptimo mes".²¹

Después de una argumentación radical en la que el crítico defiende el 23 de septiembre de 1844, sorprende que poco antes de concluir su exposición, por alguna razón permite la posibilidad de un cálculo caraíta diferente del de su posición, pero va a ocultarse detrás de una declaración mal interpretada de Elena de White.

"Pero, primero, reconozcamos que es posible que algunos cálculos calendarios caraítas de hace un millar de años hayan estado errados por más de uno o dos días. Es posible que una comunidad aislada de caraítas haya errado radicalmente y celebrado uno de los días festivos anuales en el tiempo equivocado, quizás hasta semanas antes o después de la fecha celebrada por los restantes judíos caraítas y judíos rabínicos. Cualquier cosa es posible, porque ninguna comunidad caraíta es inmune a errores matemáticos más de lo que lo sería una comunidad de adventistas. Pero, recuerde, Elena de White nunca mencionó un calendario caraíta. Ella confirmó el 22 de octubre de 1844 basándose en el calendario judío mosaico —el que siguen los judíos rabínicos—, que da el 23 de septiembre como el 10 de Tishri en 1844".²²

Como lo han demostrado los testimonios externos de Calman, y los muchos testigos, no existe error matemático en los caraítas. Existe, sí, el error del crítico al usar mal, a su favor, una cita de Elena de White. La cita a la que Cleveland alude es una declaración del libro *El conflicto de los siglos* en la que Elena de White declara que "bajo el régimen mosaico, la purificación del Santuario [...] caía en el décimo día del séptimo mes judío (Lev. 16:29-34)".²³ Cleveland interpreta que, dado que ella dice "régimen mosaico", entonces los cálculos milleritas debían basarse en el calendario rabínico, y no en algún cálculo caraíta.

⁸ Ver página web <http://www.fortunecity.com/westwood/chanel/270/kronos/calendarios.htm> (consultada el 7 de febrero de 2008).

⁹ Metón fue un "astrónomo griego. Descubrió que la suma de 235 meses lunares es igual a 19 años solares, lo que le permitió establecer el llamado ciclo de Metón, según el cual cada 19 años hay siete bisiestos y 12 de 12 meses lunares cada uno". (*Biografías y Vidas*. Página web: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/meton.htm> [consultada el 10 de febrero de 2008]).

¹⁰ *Jewish Encyclopaedia*, <http://www.jewishencyclopedia.com/view.jsp?artid=43&letter=C> (consultada el 10 de febrero de 2008).

¹¹ Juarez Rodrigues de Oliveira, *Chronological Studies Related to Daniel 8:14 and 9:24-27* (Engenheiro Coelho, SP: Imprensa Universitária Adventista, 2004), p. 92.

¹² *The Midnight Cry* (3 de octubre de 1844), p. 101.

¹³ Alberto R. Timm, *El Santuario y el mensaje de los tres ángeles* (Lima: Editorial Imprenta Unión, 2004), p. 38.

¹⁴ *The Karaites*. Página web: <http://www.caraitas.org/Karaites-Korner/caraismo.html> (consultada el 10 de febrero de 2008).

¹⁵ Rodrigues, p. 88.

¹⁶ El artículo se encuentra publicado en la web por Bob Pickle en <http://www.pickle-publishing.com/papers/karaite-reckoning-1844.htm> (consultada el 10 de febrero de 2008).

¹⁷ *The Midnight Cry* (11 de octubre de 1844), p. 117 (la cursiva no está en el original).

¹⁸ Nehemías Gordon <http://www.ellenwhiteexposed.com/espanol/ww10.htm> (cursiva no está en el original).

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Karaite Reckoning vs. Rabbanite Reckoning. Was October 22 the Right Date, or Was It September 23?* Página web: <http://www.pickle-publishing.com/papers/karaite-reckoning-1844.htm> (consultada el 10 de febrero de 2008).

²¹ *The Midnight Cry* (11 de octubre de 1844), p. 117; citado en Rodrigues, p. 93.

²² Cleveland, *ibíd.*

²³ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana) p. 452.

Lamentablemente para el crítico, el calificativo “mosaico” no alude al calendario rabínico, sino al método bíblico de contar las fiestas; es decir, al método que los caraítas habían adoptado desde el siglo VIII hasta algún momento antes de 1860, rechazado por los judíos rabínicos. Por tanto, esta cita de Elena de White, en lugar de favorecer la crítica, en realidad la refuta.

Aunque existen otros mecanismos para determinar la validez del 22 de octubre de 1844, este artículo se ha limitado a describir la línea de evidencia que los milleritas tenían a su alcance para preferir el 22 de octubre en lugar del 23 de septiembre. Si bien no podemos hablar de

un calendario caraíta físico como el calendario rabínico, los cálculos de los caraítas de Jerusalén, que mantenían la diferencia de un mes con el calendario rabínico, existieron hasta la década de 1840, y los milleritas estaban bien informados de ellos. Fue basados en estos cálculos de Tierra Santa que los milleritas tuvieron buenas razones para esperar el Yom Kippur en una fecha diferente del judaísmo rabínico. Por tanto, la arrogancia crítica, que argumenta que Samuel Snow fue un mentiroso que embaucó a los milleritas, queda al descubierto cuando se la analiza bajo el peso de la evidencia existente, y no bajo presuposiciones mal intencionadas. ♣



En ritmo de espera



La preparación para el regreso de Jesús no está fundamentada en lo que sabemos acerca de ella, sino en a quién conocemos.

Fary B. Shwanson

Director asociado de Ministerio Personal y Escuela Sabática de la Asociación General de la IASD.

¡Odio esperar! Soy de esas personas que consideran muy importantes el tiempo y la puntualidad. Tal vez, este sea un hábito que adquirí durante el tiempo en que fui editor. Los editores administran la vida a través de plazos. Por más de 25 años, los plazos fueron el pulsar de mi trabajo. Para mí, perder un plazo era como si el corazón omitiese un latido, o incluso se parase. ¡Y ese sentimiento no era bueno!

Así, cuando soy obligado a esperar a personas atrasadas, parece que vuelvo a experimentar el mismo sentimiento. Jaime White escribió que "estar en suspenso no es lo más feliz para nadie".¹ Pero el Pr. White se refería al "estar en suspenso" que experimentamos al esperar el regreso de Jesucristo. En este caso, existe algo que necesito aprender sobre la espera. Hay algo que muchos de nosotros necesitamos aprender.

Una de las parábolas más conocidas de Jesús aborda el tema de la espera del regreso de Cristo. Es la parábola de las diez vírgenes (Mat. 25:1-13). "Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo", dice el primer versículo. Todos los que esperan el regreso de Jesús pueden ser comparados con las diez vírgenes que aguardaban la llegada del novio. En efecto, somos invitados a una fiesta de bodas.

Cristo nos aconseja permanecer en vigilancia, "porque no sabemos el día ni la hora" (vers. 13). Además, el mismo Jesús, según las Escrituras, no conocía el día exacto de su regreso al mundo (Mat. 24:36). Mientras esperamos, tenemos que velar. Pero, ¿qué significa eso?

En noviembre de 1989, miles de alemanes derribaron el muro de Berlín, señalando el primer paso hacia la reunificación de Alemania. Al día siguiente, un hombre que había vivido en Berlín Oriental apareció frente al balcón de la Biblioteca Memorial Norteamericana, en Berlín occidental. Traía en sus manos libros que había tomado prestados exactamente unos 28 años antes de que el

muro fuera construido. Durante todo ese tiempo, había guardado los libros con la esperanza de tener la oportunidad, algún día, de devolverlos. ¿Puede imaginar el peso de esa deuda en ese corazón?

Estoy seguro de que los bibliotecarios debieron haber desistido de cobrar la multa por atraso. Pero, de cierta forma, vivimos hoy la misma situación vivida por ese hombre antes de la caída del muro de Berlín. Cautivos en nuestra propia tierra, esperamos el día en que el muro de separación entre nosotros y Dios, levantado por Satanás, caerá para siempre. Entonces, finalmente seremos capaces de ocupar nuestro legítimo lugar como ciudadanos del Cielo.

Estamos hablando de algo más que una mera reunificación nacional. ¡Nos estamos refiriendo a nuestra reunificación final con Cristo! De la misma forma en que las cinco vírgenes prudentes de la parábola, debemos estar preparados para la llegada del novio. Seguramente, debió haber habido tiempo, durante esos 28 años, en que el usuario de la biblioteca dudó de poder tener la oportunidad de devolver los libros. Pero su fe en la libertad fue tan fuerte, que estaba listo para la primera oportunidad que le fuera dada.

Con el pasar de los años, hemos sido inspirados y motivados por las palabras del himno: "Siervos de Dios, la trompeta tocad, ¡Cristo muy pronto vendrá!" Por otro lado, debemos admitir que, a veces, hemos desconfiado de que vaya a venir en breve. Cuando enfrentamos las aflicciones y los chascos, tan comunes a la vida, podemos desanimarnos. En tiempos como estos, nuestra relación con Cristo se hace más importante. Entonces, podemos fortalecer nuestra fe en el hecho de que los muros caerán y pronto podremos llegar al eterno hogar.

Se nos informa que "en la parábola todas las vírgenes salieron a recibir al esposo. Todas tenían lámparas y vasijas para aceite. Por un tiempo parecía no haber diferencia entre ellas. Tal ocurre con la iglesia que vive precisamente antes de la segunda venida de Cristo. Todos tienen el

conocimiento de las Escrituras. Todos han oído el mensaje de la pronta venida de Cristo, y esperan confiadamente su aparición. Pero, así como ocurrió en la parábola, ocurre hoy en día. Interviene un tiempo de espera, la fe es probada; y cuando se oye el clamor: 'He aquí, el esposo viene; salid a recibirle', muchos no están listos. No tienen aceite en sus vasijas para las lámparas. Están destituidos del Espíritu Santo".²

CONOCIMIENTO Y SABIDURÍA

Jesús no dijo que las cinco vírgenes estaban "bien informadas" o "instruidas"; dijo que eran prudentes. Hay una gran diferencia entre los dos conceptos. Se nos dice que, en el tiempo del fin, "la ciencia se aumentará" (Dan. 12:4). Francis Bacon dijo que el conocimiento es poder. Si ese fuera el caso, ¿cómo es posible que, con tanto conocimiento disponible, las personas hoy corren desorientadas de un lado hacia el otro? Si el conocimiento es progreso, ¿no debería ser mejor nuestro mundo? Acaso, ¿no debería haber menos confusión y caos? El mundo, ¿no debería estar caminando cada vez más hacia la perfección? ¿No se ha sorprendido por la posibilidad de que, en el tiempo del fin, las personas estén corriendo de aquí para allá porque aumentó el conocimiento?

De hecho, hoy estamos ante más conocimiento del que nos es posible utilizar. Todo, porque vivimos en la así llamada era de la información. El filósofo Jean Baudrillard afirmó que "los medios están tan saturados de información, que ya no es más posible saber lo que conoces o quieres".³ La radio, la televisión, los periódicos, Internet, todos dicen estar presentando novedades y hechos. Los entrevistadores y los comentaristas hábilmente oscurecen la línea de separación entre opinión y hecho. E Internet provee tanto material, que satura la mente. Ya no vivimos en la era de la información, sino en la era de la "obesidad informativa".

En un episodio de un programa de televisión, centrado en la vida personal y profesional de un grupo de abogados en Boston, una pequeña empresa de abogacía enfrentó en un tribunal, en condiciones desiguales, a otra empresa más influyente y prestigiosa. La empresa mayor representaba a una corporación internacional con recursos tan astutos que parecían desafiar la gravedad. Cuando la empresa vencida intimó legalmente a la gran corporación, en busca de algunas informaciones, esta envió una cantidad innecesaria de informes. Eso fue un claro intento de desanimar a la firma acusadora en la búsqueda de informaciones específicas. El material contenía tantos datos

y documentación, que la empresa menor no tuvo los recursos necesarios para hacer la evaluación.

Ya sea que el mundo de la jurisprudencia realmente emplee esta estrategia o sea solo fruto de la imaginación de un guionista de ficción, esto muestra que es posible encubrir la verdad en medio de muchas informaciones inútiles. Si Satanás tiene su forma de actuar, esto es lo que los medios literalmente hacen en relación con nosotros: sumerge la verdad en una inmensa extensión de datos totalmente nocivos.

Así, es inevitable concluir que mucha de la información que consumimos ha estado motivada por nuestra hambre de más datos, no de más verdad. La escritora cristiana Dorothy Sayers expresa lo siguiente: "Al público no le importa si está siendo informado de verdad o no".⁴ Y esto fue hace setenta años, regresando en la máquina del tiempo a un lugar en que no existían las maravillas de la cibernética actual. En sus comienzos, Internet fue recibida como el más democrático de los medios. Daba acceso, a todo el mundo, a informaciones valiosas. Sus defensores aseguraban que, finalmente, habíamos llegado juntos a un futuro dorado.

Pero, nada de esto toma en cuenta el elemento humano. La verdad es que la mayoría de nosotros no confía en los medios para buscar una equilibrada gama de informaciones; vamos a ella sencillamente para reforzar nuestras presuposiciones. Se convirtió justamente en otro instrumento de polarización. La disponibilidad de toda esa fantástica información no nos ha dado un cambio mejor. En verdad, nos hemos transformado en lo más extremo de nuestro antiguo "yo". "Hay razones para pensar que Internet probablemente promueva más la fragmentación social que el consenso social".⁵ Ningún otro segmento de los medios puede ser categorizado como mejor. Aun la información supuestamente transmitida como noticia tiene su base en alguna ideología.

Mientras nos exponemos a tales fuentes de información, debemos preguntarnos continuamente: ¿Qué importancia tienen estos hechos en la apreciación cósmica? ¿Cuánto tiempo debo dedicar a acceder a estos hechos, o noticias, a expensas de algo eterno, trascendente o más importante? Si estoy dedicando dos o tres horas, cada noche, ante la televisión o la pantalla de la computadora, y tengo solo diez o quince minutos para leer superficialmente la Biblia, ¿no me estoy convirtiendo en un obeso informativo?

Después de todo, ¿cuán crucial es estar informado de que determinada película es la más taquillera, o que algún famoso gastó mucho dinero

comprando automóviles de lujo, que algunos gobernantes cayeron en la corrupción o en aventuras extramatrimoniales? ¿Cuán indispensables son las noticias transmitidas por los noticieros televisivos? ¿Es posible que sea “pobre, ciego y desnudo” (Apoc. 3:17), mientras que soy rico en informaciones y bienes materiales?

CONOCIMIENTO Y PREPARACIÓN

Todas las diez vírgenes de la parábola de Cristo sabían lo que necesitaban conocer para estar preparadas. El simple conocimiento no era suficiente. Aun las que fueron descritas como insensatas sabían todo lo que necesitaban conocer, pero no fueron transformadas por lo que sabían. Mientras aguardamos el regreso de Jesús, no sabemos el plazo; estamos en suspenso. Según nuestro punto de vista, al menos, el tiempo está expirando.

Cuando leemos las profecías bíblicas, es difícil llegar a cualquier otra conclusión más que la de que estamos en el límite del fin. Y esa interpretación no es exclusiva de los adventistas del séptimo día. El eminente científico y matemático Sir Isaac Newton, en 1704, escribió un manuscrito en el que, por medio del análisis del libro de Daniel, predijo que el fin del mundo ocurriría aproximadamente 1.260 años después del establecimiento del Imperio Romano. ¿Nos suena familiar?

No hace mucho tiempo, alguien expresó a través de Internet cuán inquietante es esto: “Cuando piensas en Isaac Newton, te viene a la mente el padre de la física y la astronomía moderna, un científico racionalista, no un alarmista apocalíptico [...]. Te hace

sentir incómodo recordar que las predicciones de Newton acerca de la ley de la gravedad y del movimiento de los planetas probaron ser correctas”.⁶

Si esperamos que el apocalipsis sea nada más que el fin completo de la existencia humana, podríamos quedarnos cortos al decir que eso nos hace sentir incómodos. Pero, para el cristiano, la segunda venida de Cristo es algo que nos hace gozar, porque nuestro conocimiento de este evento tiene un poder transformador en nuestra vida, en la manera en que nos conducimos en el trabajo, en las distintas relaciones interpersonales, en la familia, hasta en nuestros momentos de soledad. La naturaleza humana desea planificar por anticipado, especialmente en lo que se refiere a las cosas que aguardamos con un sentimiento de anticipación.

CONOCER Y ESTAR PREPARADO

Aquí está la cuestión crucial: “Muchos profesan ser prudentes, pero ¿tienen al Espíritu Santo? Como pueblo, profesamos conocer la verdad, pero ¿de qué nos valdrá esto si no aplicamos sus principios a nuestra vida?”⁷ En las Escrituras, el conocimiento va más allá de los simples hechos. El amor de Dios es más vasto que la medida de la mente humana.

Jesús continuó, en su parábola: “Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta” (Mat. 25:10). ¿Cómo pudo suceder eso? ¿Cómo fue posible que una parte de las invitadas no estuviese preparada, aun sa-

ARCHIVO ACES

“Sin el Espíritu de Dios, un conocimiento de su Palabra no tiene valor. La teoría de la verdad, cuando no va acompañada del Espíritu Santo, no puede avivar el alma o santificar el corazón”.

Referencias

- ¹ Jaime White, *Life Incidents* (Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-Day Adventist Publishing Association, 1868), t. 1, p. 337.
- ² Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 337.
- ³ Glenn Ward, *Postmodernism* (Londres: Hodder & Stoughton Educational, 1997), p. 182.
- ⁴ *The Mind of the Maker* (San Francisco: Harper San Francisco, 1941), p. 11.
- ⁵ Gordon Graham, *The Internet: A Philosophical Inquiry* (Londres: Routledge, 1999), p. 83.
- ⁶ <http://thinkingshift.wordpress.com/2007/06/23/newtons-secret>
- ⁷ Elena G. de White, *Signs of the Times* (1º de agosto de 1892).
- ⁸ *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 337, 338.

biendo cómo debía prepararse? Jesús nos advirtió que, antes de su segunda venida, falsos profetas y falsos cristos aparecerían en la tierra, realizando señales y milagros tan impresionantes que nos pondrían en peligro de ser engañados; y de perdernos. Si Hollywood hoy puede hipnotizar a millones de personas con historias como la de Harry Potter, aun cuando saben que todo esto es ficción, seguramente el demonio tiene la capacidad de comunicación, y los medios a disposición, que puede usar “de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mat. 24:24).

A pesar de todo, las buenas nuevas son que el mismo Jesús describió su segundo advenimiento. Nos informó de algunas características gráficas y explícitas de su venida, con el fin de que permanezcamos bien despiertos. Y, si nuestra preparación está firmemente enraizada en el estudio serio de su Palabra, no seremos engañados por las artimañas de Satanás. Por lo tanto, conocer los hechos objetivos que la profecía bíblica nos provee acerca del regreso de Jesús es una parte de nuestra preparación. Y todavía hay algo más.

“Sin el Espíritu de Dios, un conocimiento de su Palabra no tiene valor. La teoría de la verdad, cuando no va acompañada del Espíritu Santo, no puede avivar el alma o santificar el corazón. Uno puede estar familiarizado con los mandamientos y las promesas de la Biblia, pero a menos que el Espíritu de Dios grabe la verdad, el carácter no será transformado. Sin la iluminación del Espíritu, los

hombres no podrán distinguir la verdad del error, y caerán bajo las tentaciones maestras de Satanás”.⁸

Nuestra preparación para el regreso de Jesús –la llegada del novio– trasciende lo que es meramente factual. En verdad, debemos buscar estar bien informados acerca del cumplimiento de las profecías, para no ser engañados. Pero, también debemos conocer experimentalmente a Jesús. La preparación para su segunda venida no puede ser comprada ni conseguida por préstamo a último momento. Cada uno de nosotros debe tener una relación personal, experimental, con nuestro Salvador.

La preparación para el regreso de Cristo es relacional: no está fundamentada en lo que sabemos, sino en a quién conocemos. Notemos las palabras del novio, dirigidas a las vírgenes insensatas que clamaban que las puertas fueran abiertas: “De cierto os digo, que no os conozco” (Mat. 25:12). No había una relación. Al regresar Jesús, nuestras lámparas deben estar bien llenas del aceite del Espíritu. Solo así estaremos listos para ir al hogar con él, ¡para siempre!

Tal experiencia significará un tipo de existencia completamente nueva, que ninguno de nosotros conoció antes. Será un regreso al Edén hace mucho tiempo perdido. Será un tiempo y un lugar en que “ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apoc. 21:4). Las “primeras cosas” y la condición de espera ya no existirán. Será la eternidad con Jesús. ♡



El síndrome de Nabucodonosor



Laurence Turner

Profesor de Antiguo Testamento en el Newbold College, Inglaterra.

Al anunciar el evangelio, proclamamos el triunfo del amor por sobre la búsqueda de estatus.

En el libro de Miqueas, así está escrito: "Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Miq. 6:8).

Un nervioso estudiante de Teología se paró frente a mi oficina y, con mil pensamientos hirviendo en su mente, golpeó la puerta. Sabía que lo esperaba allí adentro. Pocos días antes, había predicado con toda la fuerza de su ser, en la clase de Homilética, ante los colegas y una cámara de video. Ahora, del otro lado de la puerta, sería sometido a juzgamiento. En mi presencia, podría ver su desempeño en la exhibición del video.

En ese momento, hasta los más confiados en sí mismos golpean tímidamente la puerta. Una vez sentados frente al monitor, encendí el aparato durante unos minutos e invité al alumno a evaluarse. En esa circunstancia, algunos se aferran a la silla, como si estuvieran por ser ejecutados. Otros colcan las manos en la cabeza. Uno de ellos cierta vez gritó: "¡Ese no soy yo!" Situaciones como esta producen humildad casi universal.

Pero, un día, un joven estudiante, lleno de alegría en el Señor, vino a hacer su autoevaluación. Se sentó y comenzó a mirar su sermón en el monitor de video, moviendo siempre afirmativamente su cabeza. A veces, respondía con sonoros "Amén" a su propio mensaje, mostrándose claramente bendecido. Terminada la presentación, le pregunté:

—¿Cómo evalúas tu trabajo?

Radiante, giró hacia mí y me dijo:

—¡Excelente! ¡Absolutamente fantástico!

Ahora, vayamos a otra cena de orgullosa autoevaluación. El rey Nabucodonosor II, de Babilonia, está de pie en su lugar favorito: la terraza del jardín de su suntuoso palacio, justamente al lado de los jardines colgantes de Babilonia. Y, mientras permanece allí, sus ojos otean el horizonte. La doble muralla se extiende por 27 km, cercando su capital. En el palacio, sus ojos vagan por el camino procesional, un kilómetro distante. Sus muros están cubiertos por mosaicos esmaltados, brillantes tejas azules y decorados con 575 animales mitológicos. Y entonces, sobre la gran ciudadela de Esagila, se yergue el templo al dios

Marduk, el zigurat de Etemenanki, erguido a 90 metros de altura. Un puente de 130 metros se extiende sobre el río Eufrates. Todo esto, sin mencionar otros tres palacios y 53 templos.

Contemplando esta grandeza, el rey exclama: "¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?" (Dan. 4:30). Quizás hasta pueda pensar que no existe ningún vínculo entre esta narración y el ministerio pastoral. Pero los relatos de los primeros capítulos de Daniel presentan la importancia de la espiritualidad para líderes que son usados por Dios. En otras palabras, son relatos significativos para los pastores de hoy.

REMEDIO PARA EL ORGULLO

Nabucodonosor tomó Jerusalén. O, diciéndolo mejor, el Señor entregó Jerusalén en sus manos, como lo afirmó Daniel. Pero, en la etapa en que se encontraba, Nabucodonosor no podía verlo, pues todavía no se había encontrado con el Señor. Al contrario, creía que su poder y sus esfuerzos lo habían llevado al éxito. Se llenó del orgullo de la realización propia.

Nabucodonosor soñó con una inmensa y asombrosa estatua hecha con muchos metales. Su cabeza era de oro, el oro de Babilonia. Pero, como todo ídolo construido por el hombre, la imagen fue despedazada por una pequeña piedra, lanzada no por manos; la piedra del Reino de Dios. En esa ocasión, Nabucodonosor solo había escuchado acerca de Dios; nada más. Y el destrozado de la imagen poco representó para él.

La resistencia de Nabucodonosor a la humildad no se detuvo. Así, construyó una imagen enteramente de oro. Con 30 metros de altura, esa imagen solo fue superada por el legendario Coloso de Rodas, una de las maravillas del mundo antiguo, que tenía 35 metros de altura. El tamaño de esa imagen dorada reencendió el orgullo de Nabucodonosor. Pero, al observar el horno en que lanzó a los tres jóvenes que no querían inclinarse ante ella, y al ver caminando entre ellos a una tercera figura "semejante el hijo de los dioses", la verdad comenzó a clarear en él. Pero nada más.

Nuevamente, Nabucodonosor tuvo un sueño. En este sueño, vio un árbol que lo representaba. Su tamaño encendió una vez más el orgullo del Rey. De hecho, el árbol era enorme: su copa llegaba hasta el cielo, "y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra" (Dan. 4:11). Esto explicaba el orgullo del monarca babilonio: "¿No es tan grande Babilonia?"

En los episodios anteriores, cuando Nabucodonosor sitió Jerusalén, era ignorante acerca de Dios. Pero, ahora ya había escuchado sobre Dios, cuando Daniel interpretó el sueño de la gran imagen y después vio las obras de Dios, cuando los tres amigos caminaban dentro del horno sin haberse quemado ni un solo cabello. Pero, en este episodio, el Rey experimentó a Dios. ¿Cuál fue el factor que lo llevó a esta experiencia? La humildad.

Aquí hay un sabio pensamiento para nosotros, como pastores. Corremos el riesgo de oscilar entre dos extremos: por un lado, alimentando la exaltación propia y el orgullo, que es el síndrome de Nabucodonosor: "¿No son estos mis candidatos al bautismo, mi congregación que he construido y nutrido? ¿No es esta mi iglesia?" Por otro lado, podemos experimentar la depresión; al no cumplir con lo que la iglesia espera de nosotros: damos pocos estudios bíblicos y cosechamos pocos bautismos, alimentamos dudas acerca de nuestro llamado, mantenemos una relación ríspida con los miembros, no escuchamos las demandas del presidente de la Asociación, etc. El antídoto para los dos extremos, del orgullo y la depresión, es la humildad. La humildad de Nabucodonosor y su árbol.

EL ÁRBOL

Nabucodonosor, el gran soberano del Imperio de Babilonia, es representado por el árbol con el que soñó. La primera lección de este árbol para nosotros está relacionada con su tamaño (Dan. 4:10, 11). Era inmenso, así como la imagen metálica del capítulo 2 que representaba los imperios del mundo. Pero, la humilde roca del Reino de Dios despedazó esos altaneros imperios, pues en el Reino de Dios la grandeza no es importante.

Tal vez, fue eso lo que Cristo tenía en mente cuando dijo: "El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas" (Mat. 13:31, 32).

Es interesante señalar que Jesús llama "árbol" a la planta de mostaza, lo que podría parecer una exageración. La planta de mostaza no es un árbol. Pero, así la llama, porque sus ojos están en el Antiguo Testamento. Y quizá, particularmente, en el capítulo 4 del libro de Daniel y otros pasajes, en los que los

árboles representan reinos. En el sueño de Nabucodonosor, el reino de Babilonia es presentado como un árbol cuya altura llegaba hasta el cielo, e incluso abrigaba aves en sus ramas. En el libro de Ezequiel, Asiria es como un inmenso cedro del Líbano con aves en sus ramas (Eze. 31:3-6). Y Cristo mencionó que el Reino de Dios es como una semilla de mostaza, también con aves anidadas en sus ramas.

Con todo, la semilla de mostaza, que representa el Reino de Dios, es muy insignificante en tamaño, al lado del árbol de Nabucodonosor, que podía ser visto desde los confines de la tierra, o en comparación con el altanero cedro del Líbano, que era Asiria. De la misma manera en que la piedra del Reino de Dios era diminuta ante la inmensa imagen metálica. Este es el costado sorprendente del Reino de Dios. Llega de modo sorprendente, no como un altísimo árbol, sino como una humilde planta de jardín. Pues el Reino de Dios no será apabullante como los imperios mundiales, ni es construido por el poder y la autoridad humanas sino, más bien, como una aventura de fe.

Muchos de nosotros somos pastores de iglesias pequeñas, de manera que podemos estar tentados a pensar o a decir: "Conozco todo acerca de la humildad". La primera congregación que pastoreé estaba compuesta por tres señoras: una tocaba el piano, la otra recogía las ofrendas y la otra dormía durante todo el sermón. Allí llegué, ostentando el título de Magíster en Divinidad, y pensando que estaba aprendiendo a ser humilde. Pero, la historia de Nabucodonosor es más profunda, más significativa que la mía. El árbol de su sueño era grande y fuerte, justamente como el rey decía: "¿No es esta la gran Babilonia?" Absorbió todo el poder y la gloria de su reino en solo un momento.

Hubo alguien que experimentó eso en el pasado. Fue conducido a un lugar alto y vio todos los reinos del mundo en un instante. Observó la gloria imperial de Babilonia, Persia, Grecia, Roma, China, del Imperio Azteca, los Zulus, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. Y fue tentado a aceptar los principios de los reinos del mundo: "Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adores. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás" (Mat. 4:8-10). La respuesta de Cristo mostró que su evangelio no está basado en el orgullo y la ambición humanas, sino en la humilde fe en Dios.

Finalmente, eso fue lo que aprendió Nabucodonosor, cuando su orgullo fue abatido. Esta experiencia de Nabucodonosor establece el escenario para todo el resto del libro de Daniel. Grandes ciudades caen; ídolos inmensos son destruidos; espantosos animales son abatidos; cuernos presuntuosos son arrancados; árboles frondosos son cortados. Todos

Nuevamente, Nabucodonosor tuvo un sueño. En este sueño, vio un árbol que lo representaba. Su tamaño encendió una vez más el orgullo del Rey. De hecho, el árbol era enorme: su copa llegaba hasta el cielo, "y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra" (Dan. 4:11).

recibieron su debido galardón, porque no asimilaron la lección aprendida por Nabucodonosor: el don de la humildad.

EL DIOS HUMILDE

Pero ¿a dónde queremos llegar? ¿Cuál es el punto esencial de la humildad? ¿Qué fue lo importante en la humillación de Nabucodonosor? ¿Qué nos dice todo esto? A mi entender, el aspecto esencial de la humildad no es el hecho de conocer que Dios es eterno, omnipotente y omnisciente, o ser subyugados por su grandeza. Ciertamente, podemos hacer eso. Por otro lado, la humildad significa mucho más, porque es uno de los más prominentes y olvidados atributos de Dios. Nuestro Dios es humilde. Y, al ejercitar la humildad, experimentamos algo que es de él. Al ejercitar la humildad, nos aproximamos todavía más a su corazón.

De hecho, la Biblia presenta la majestad de Dios. Isaías vio al Señor sentado en un Trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Pasajes como este hacen la humildad de Dios todavía más asombrosa.

Por su modo de actuar, Cristo ejemplificó la humildad. "Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos" (Isa. 53:2, 3). "Sabido Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido" (Juan 13:3-5).

¿Cuál fue, finalmente, la lección aprendida por Nabucodonosor? El rey Nabucodonosor II, gran soberano del Imperio Neobabilónico, aprendió la humildad tomando forma de buey (Dan. 4:33-37). Pero Cristo, "siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres" (Fil. 2:6, 7). Cuando Nabucodonosor experimentó la humildad, se acercó al corazón de Dios. Este evangelio de la humildad necesita de pastores humildes. Porque, al experimentar la humildad, también somos acercados al corazón de Dios.

Hace algunos años, cuidé de una pequeña iglesia, de cerca de cincuenta miembros, en la costa este de los Estados Unidos. En nuestra unidad de Escuela Sabática, ocasionalmente recibíamos un visitante que era un viejo amigo. No era miembro de la iglesia, pero tenía interés en las cosas de Dios. Persona modesta, discreta, de hablar tranquilo, participaba discretamente del estudio de la lección de la Escuela Sabática. Se llamaba John. Cierta día, después de la

programación de la iglesia, fuimos a conversar. Estaban sucediendo los Juegos Olímpicos, y le pregunté si había visto alguna competición.

—Un poco —respondió.

—¿Le gusta el atletismo? —pregunté; a lo que respondió:

—Sí, cuando era más joven, participé de competencias.

—¿En verdad? ¿Participó oficialmente de alguna carrera? —continué.

Él dijo:

—Un poco.

—¿Cuál fue su mayor logro? —insistí, para sorprenderme con la respuesta:

—Bien, creo que fue cuando gané la medalla de oro en la Olimpiada de 1936.

John. John Woodruff, vencedor en la carrera de 800 metros, en solo 52 segundos y nueve décimos, en los Juegos Olímpicos de 1936, en Berlín. John Woodruff: miembro de la Escuela Sabática y campeón olímpico. Y, si no hubiera preguntado, no lo sabría.

VICTORIA SOBRE EL ORGULLO

Como lo percibí al comienzo de este artículo, doy clases de Homilética. Por eso, frecuentemente se me pregunta: "¿Cuál es la cualidad más importante para que alguien se convierta en un buen predicador?" La mayoría de las veces no sé qué decir. ¡Hay tantas cualidades necesarias! Pero ¿cuál es la más importante? Recientemente, lo comprendí: la humildad. La humildad para tomar la predicación en serio. Humildad para aceptar la autoridad de las Escrituras. Humildad para aceptar que el Espíritu Santo opera más a través del estudio profundo y la preparación intensos, en lugar de intentar obtenerlo, rápidamente, el sábado por la mañana. Humildad para aceptar que nuestras congregaciones no necesitan de nuestra inteligencia, ni de anécdotas triviales, o frases hechas, sino del fruto de nuestra lucha cuerpo a cuerpo con las Escrituras y del fruto de nuestra experiencia espiritual.

Cuando proclamamos el evangelio de Jesucristo, anunciamos el triunfo de la humildad sobre el orgullo y la búsqueda de estatus. Necesitamos orar en favor de la victoria de la humildad en nuestro pastorado.

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2:5-8).

Sí, Cristo Jesús nos mostró, en su propia vida, lo que Miqueas escribió. Nos mostró lo que es bueno. ¿Y qué es lo que el Señor requiere de nosotros? Que practiquemos la justicia, amemos la misericordia y caminemos *humildemente* con nuestro Dios. ♡



Kevin Morgan

Pastor en
Carolina del
Norte, Estados
Unidos.

La profetisa y sus fuentes

Segunda y última parte de un estudio acerca de la acusación de plagio en los escritos de Elena de White.

Hace poco más de 25 años, el periódico *Los Angeles Times* publicó un relato bajo el título *Plagiarism Found in Prophet Books* [Se encontró plagio en los libros proféticos], y Walter Rea publicó su libro *The White Lie* [La mentira blanca]. Hace poco más de 20 años, el Dr. Fred Veltman publicó su informe para el Life of Christ Research Project [Proyecto de investigación acerca de la vida de Cristo]. Desde entonces, la investigación de Veltman ha sido ignorada o reinterpretada por los críticos virtuales que apoyan las afirmaciones de Walter Rea, en el sentido de que el libro *El Deseado de todas las gentes*, de Elena de White, contiene más de un 90% de plagio.

Después de ocho meses de investigación, Veltman calculó que solo el 31% de las sentencias de *El Deseado de todas las gentes* contenían alguna "semejanza verbal" con otras obras, y que la media de dependencia literaria estaba insignificamente por sobre la "paráfrasis libre".¹ Por lo tanto, su

conclusión fue que Elena de White no cometió plagio. Escribió: "Un escritor solo puede ser legítimamente acusado de plagio cuando sus métodos literarios transgreden las prácticas establecidas en la comunidad general de escritores, produciendo obras del mismo género literario dentro de un contexto cultural comparable. En nuestra investigación, encontramos que las fuentes de Elena de White fueron previamente usadas, cada una en la misma forma en que ella las usó posteriormente. A veces, los paralelos entre las fuentes eran tan precisos que teníamos dificultad para decidir cuál fuente usó".²

EL RUMBO DE LA INVESTIGACIÓN

Si era tan difícil decidir cuál fue la fuente usada por ella, ¿no podría haber otro mecanismo para descubrir semejanzas verbales, además de la apropiación intencional de una palabra aquí u otra allí, en treinta obras diferentes? ¿Cuál es



la práctica general de la comunidad de escritores de la época, que servían de fuentes para Elena de White? Mientras escribía un libro, junto con Marcella Anderson, asistente de investigación del Dr. Veltman, investigué algo que me ayudó a encontrar respuestas a estas preguntas.³

Comenzando con las listas del libro de Rea, que fueron delineadas en el informe de Veltman, el investigador David J. Conklin se sumergió en un análisis sistemático de todos los ejemplos del alegado plagio en *El Deseado de todas las gentes*. No le llevó mucho tiempo descubrir que Rea empleó varias técnicas para apoyar sus conclusiones. Walter Rea incluyó pasajes bíblicos comunes como parte del material "copiado", omitió material del comienzo, del medio y del fin de las sentencias, insertó elipsis y cambió estructuras, para esconder textos no paralelos.

Conforme progresaba el estudio, Conklin asumió otra tarea sugerida por Veltman: se determinó a encontrar una forma de contabilizar cuántas palabras tomaron prestadas de otras fuentes las supuestas fuentes literarias de Elena de White. La tarea podría desanimar, si no fuera por la ayuda provista por la tecnología informática.

En las últimas dos décadas, Internet facilitó cada vez más a los estudiantes el proceso de "cortar y pegar" palabras ajenas. Afortunadamente, también tiene instrumentos para detectar el plagio. Uno de estos instrumentos, distribuido por la Universidad de Virginia (Wcompfind), compara dos o más documentos y señala sus semejanzas. Dado que los plagiadores generalmente sacan frases enteras de otras obras y les hacen un suave maquillaje, los creadores de este programa de computación recomiendan buscar secuencias de seis o más palabras, con permiso para dos variantes en cada secuencia.

Al tener los medios y los patrones para comparar las "fuentes" de Elena de White con otras y con *El Deseado de todas las gentes*, Conklin comenzó a reunir los originales necesarios en formato de texto. Antes de su investigación, Conklin asumió que, además de equiparar versículos bíblicos, debería estar preparado para descubrir un gran número de otras frases yuxtapuestas. Sorprendentemente, la presuposición resultó ser falsa. Después de todo, como observó cierto colaborador de la discusión acerca del plagio en los escritos de Elena de White, "¿cuántas maneras existen de contar la historia de la Biblia sin usar palabras y frases de la Biblia?"

El resultado de su comparación fue bastante revelador. Por otro lado, como lectores, debemos

tomar conciencia de que el análisis de un capítulo no determina definitivamente la práctica general de Elena de White, ni la práctica de los escritores contemporáneos de ella. Pero, sí evidencia que los grandes autores, incluyendo a Elena de White, recurrieron a otras fuentes.

OBSERVACIÓN Y ANÁLISIS

La equiparación de frases de las obras de *The Life of Christ Research Project* y *El Deseado de todas las gentes* fue registrada por orden cronológico de publicación. Las frases usadas en un contexto diferente o que fueron el resultado del uso del material bíblico idéntico fueron eliminadas (45 versículos diferentes). Las frases que son iguales a textos bíblicos fueron diferenciadas por referencias escriturísticas parentéticas, permitiendo al lector juzgar por sí mismo si fueron tomadas prestadas de la obra anterior.

Y, mediante el examen de los resultados de la investigación, es posible percibir que la mayoría de los autores analizados "usó" a autores antiguos. Pero el solo hecho de que los autores anteriores utilicen un lenguaje semejante no quiere decir que "robaron" material del otro. En el artículo anterior, vimos que es posible el uso de frases semejantes por autores diferentes como resultado de una asimilación inconsciente de las palabras y el vocabulario de otra obra leída. De hecho, esto hasta puede ser llamado "plagio inconsciente" o criptomnesia, que es el uso inadvertido de una expresión previamente conocida.

Uno de los resultados interesantes de la investigación llevada a cabo por Conklin fue el gran número de coincidencias verificadas en el libro *El Deseado de todas las gentes*, pero que fueron descartadas, pues eran citas literales o paráfrasis de las Escrituras. Hubo otras frases idénticas descartadas, porque fueron usadas en contextos diferentes. Solo cinco frases paralelas en *El Deseado de todas las gentes* no estaban directamente relacionadas con la Biblia. Y dos de esas frases fueron sacadas de obras que no estaban incluidas en la biblioteca personal de Elena de White, aun cuando se hayan encontrado otras expresiones similares que estaban presentes en otras obras incluidas en su biblioteca.

El hecho es que la acción de Elena de White de "tomar prestado" de otras fuentes era una práctica bien vista por los escritores contemporáneos. Además, como escritora que se preocupó por describir la vida de Cristo, no fue la única persona en usar inadvertidamente expresiones de otros escritores. Y, sobre todo, sus escritos demuestran independencia e interacción de pensamiento, en lugar de plagio. ♡

Referencias

¹ Fred Veltman, "The Desire of Ages Project: The Data", *Ministry* (octubre de 1990), p. 6.

² "The Desire of Ages Project: The Conclusion", *Ministry* (diciembre de 1990), p. 14.

³ hhh://
www.dedication.
www.3.50megs.com



Emilio Abdala

Profesor en el Seminario Teológico de la Facultad Adventista de Bahía, Cachoeira, Rep. del Brasil.

Una cuestión de prioridad

Es posible que estemos tan empeñados en conquistar un territorio que nos olvidemos de vencer la guerra.

Me quedé entusiasmado por la invitación para predicar en una comunidad brasileira de Richmond, Estado de Virginia, en los Estados Unidos, en julio de 2004. Después de realizar una breve investigación en Internet, descubrí que cerca de esa ciudad se encuentra la villa de Jamestown, donde los colonos ingleses establecieron el primer asentamiento permanente en el continente americano (la india Pocahontas vivió allí). También estaba la posibilidad de visitar Williamsburg, uno de los lugares de la Guerra de la Independencia, y la misma Richmond.

Esa ciudad fue la capital de los Estados rebeldes del sur, que pretendían separarse de la Unión, por causa de la esclavitud. El escritor Geoffrey Perret describe la confusión que ocurrió en el Alto Comando del Ejército de la Unión durante ese período de la guerra civil estadounidense, entre el Norte y el Sur. Al parecer, el presidente Abraham Lincoln no pudo disuadir a sus generales de no atacar Richmond al final de la guerra. No sé por qué razón, los generales tenían la obsesión de capturar Richmond. A pesar de todo, persistieron. Finalmente, Lincoln desafió a sus estrategias con la siguiente observación: “¿Qué ganaremos capturando la ciudad? Solo obtendremos un territorio. Señores, ¡nuestro propósito es ganar la guerra!”¹

VISIÓN DEFINIDA

Una reflexión sobre nuestras prioridades, en relación con nuestro programa eclesiástico, en estos últimos años, podría llevarnos a las siguientes preguntas: ¿Quizá no estamos constantemente luchando batallas sin mucha importancia? ¿No estamos conquistando algunos objetivos irrelevantes y, consecuentemente, atrasando la victoria final sobre el mal? Detrás de tantas centenas de jóvenes apartados de la

iglesia, de tantas ciudades todavía sin presencia adventista y de un índice tan grande de miembros inactivos, ¿podría darse el caso de que nuestras estrategias estén direccionadas meramente a conquistar un territorio que no ayudará finalmente a ganar la guerra? De allí la importancia de definir un objetivo, un blanco específico, una visión que oriente nuestra estrategia.

En tres pasajes muy convincentes, la Biblia nos brinda una clara visión de los objetivos y de los métodos que deben seguir los departamentos y los ministerios de la iglesia:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:19, 20). “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo [...] para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Efe. 4:11-14). “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Tim. 2:2).

El proceso de discipulado está incluido en la Gran Comisión dada por Jesús a sus seguidores: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”. Jesús pasó su ministerio terrenal enseñando y entrenando discípulos. Ahora, les ordena repetir el mismo proceso con otros. La

misión de la iglesia está aquí delineada de manera muy clara: los discípulos de Cristo son llamados, entrenados y comisionados a hacer discípulos a todas las naciones, por medio de la acción de ir, bautizar y enseñar. Cualquier otra cosa que se haga aparte de esto es "atacar Richmond". Puede llevarnos a conquistar un territorio, pero no a vencer la guerra.

ENTRENAMIENTO Y CAPACITACIÓN

En Efesios 4:11 al 14, de forma bien resumida, tenemos el plan de Dios por medio del cual Cristo efectúa el crecimiento de su iglesia. Básicamente, nuestro llamado es para el perfeccionamiento, o el entrenamiento, de "los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo". Este pasaje se hace más apropiado al leer la parte final de los versículos 13 y 14. Existe aquí un desafío especial para los que trabajan con adolescentes, juveniles y nuevos miembros. Los líderes deben conducirlos a la madurez, "a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina". Este texto sugiere la tarea de guiar a los miembros de la iglesia, principalmente a los adolescentes, en un mundo marcado por la confusión, para que resistan su propaganda, y ayudarlos a crecer en dirección a la madurez espiritual, con sentido de identidad y compromiso con la misión.

Dirigiéndose a Timoteo, el apóstol Pablo transmite a su joven hijo en la fe una instrucción especial. El texto en consideración (2 Tim. 2:2) es relevante para una iglesia, en su mayoría compuesta por jóvenes, porque sugiere otra confirmación del llamado a equipar a las personas para su ministerio. Pablo escribe: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros".

Una rápida observación de este versículo sugiere cuatro generaciones de multiplicadores espirituales: primera, Pablo; segunda, Timoteo; tercera, hombres fieles y; cuarta, otros. Los jóvenes deben ser entrenados para asumir el liderazgo de la iglesia. Obviamente, esa clase de ministerio lleva tiempo y requiere compromiso. Otros objetivos pueden ser más fáciles de atacar, otras metas pueden ser más populares y mensurables, pero, para eso existen los diversos departamentos de la iglesia, y necesitamos captar esta visión.

EL BLANCO PASTORAL

La gran meta del ministerio pastoral es pura y sencillamente el discipulado. Pero ¿a qué se parece un joven discípulo? ¿Son personas que conservan el pelo corto? ¿Son los que mantienen un buen comportamiento en el noviazgo? ¿Son esos fieles hermanos que dan estudios bíblicos de casa en casa?

Discípulo era una palabra favorita de Jesús, que ha sido utilizada aproximadamente doscientas setenta veces en los evangelios y en el libro de los Hechos. De manera general, un discípulo es "un seguidor comprometido con un gran maestro".² En sentido específico, discípulo es "alguien que va a Jesús en busca de vida eterna, que reconoce a Jesús como Señor y Dios, y que está dedicado a seguirlo".³ La palabra sugiere identificación con Cristo, en carácter y misión, conforme a los siguientes textos:

"Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:31, 32); "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:34, 35); "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos" (Juan 15:8); "Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos [...]. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo [...]. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo" (Luc. 14:16, 27, 33).

Jesucristo declaró que ser discípulo es asemejarse al Maestro, en el mismo ministerio, mensaje y sufrimiento: "El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor" (Mat. 10:24, 25); "El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro" (Luc. 6:40).

Al definir el discipulado como estrategia para los próximos años, con el objetivo de entrenar líderes discipuladores y comprometerlos con la cosecha para multiplicar discípulos, la iglesia estará espiritualmente saludable y las buenas nuevas de Cristo alcanzarán cada persona en el mundo. ♡

Referencias

- ¹ Geoffrey Perret, *Lincoln's War: The Untold Story of America's Greatest President as Commander in Chief* (Nueva York: Random House, 2004), p. 470.
- ² Michael J. Wilkins, *Following the Master: Discipleship in the Steps of Jesus* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1992), pp. 25-31.
- ³ *Ibid.*, p. 40.



Emmanuel O.
Guimarães

Secretario
ministerial de
la Asociación
Paulista Central,
Rep. del Brasil.

Predicación audiovisual

Cómo evitar extremos en la utilización de los recursos de la informática durante el sermón.

En tiempos posmodernos, es posible observar en los púlpitos de muchas iglesias algunos cambios que son motivo de serias preocupaciones. El uso de los recursos audiovisuales, especialmente presentaciones en PowerPoint, en algunos casos se ha mostrado abusivo, pues ha sustituido el lugar de la Biblia como centro de la predicación. Otros se han centrado en experiencias personales, anécdotas, o en un mensaje meramente existencialista que coloca al hombre por sobre la doctrina y la revelación bíblica. Algunos predicadores ya no leen la Biblia con la congregación, durante la predicación. Pablo escribe a Timoteo: "Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (2 Tim. 4:2).

Entiendo que las personas son diferentes y que se deben utilizar diversos métodos para alcanzarlas. Pero, en ninguna circunstancia la Biblia debe ser sustituida en la predicación.

Las presentaciones visuales deben ser utilizadas, pero para seminarios o temas de evangelización en que haya necesidad de refuerzo en la enseñanza. En lo referente a los sermones, pueden ser evitadas, o entonces deben ser usadas dentro de las técnicas en que el uso de PowerPoint sea un apoyo para el predicador, y no el centro de todas las atenciones. En esas presentaciones, algunos puntos deben ser considerados:

* Una cita bíblica jamás debe ser proyectada antes de una llamada realizada en una diapositiva anterior. De tal manera que todos lean la Biblia, y luego entonces el predicador debe colocar en la siguiente diapositiva el texto para confirmar lo leído.

* La diapositiva debe contener solo alusiones a los temas que serán abordados, sin explicarlos. La explicación es realizada por el orador.

* Algunos predicadores se limitan a leer las diapositivas durante todo el tiempo, lo

que constituye un error. El mayor elemento de comunicación no es la diapositiva, sino el predicador.

* El uso de citas es apropiado para las diapositivas, pues el predicador puede solicitar la participación de la congregación en la lectura. Esto fortalece lo aprendido.

* Durante la presentación, el predicador debe mantenerse mirando a la congregación. Por eso, la pantalla de la *notebook* debe servirle de apoyo visual.

Sabemos que hay personas extremadamente visuales, y que la predicación audiovisual ejerce un impacto significativo en su comprensión. Pero, los predicadores necesitan cuidar de no irse a los extremos y abandonar la Biblia. Somos amonestados: "Los ministros no han de predicar las opiniones de los hombres, no han de relatar anécdotas o realizar representaciones teatrales, no han de exhibir el yo; mas, como si estuvieran en la presencia de Dios y del Señor Jesucristo, han de predicar la Palabra. No introduzcan liviandad en la obra del ministerio, sino prediquen la Palabra de una manera que deje la más solemne impresión en los que la escuchen".¹

Al abrir la Palabra de Dios en el púlpito, los predicadores están en una posición de gran responsabilidad. Por lo tanto, "prediquen la Palabra" como Cristo, el Hijo de Dios, predicaba la Palabra. Eso producirá éxito en la evangelización. En otra amonestación oportuna, se nos advierte: "Habráis tenido más gavillas para el Maestro si hubierais predicado constantemente la Palabra".²

El orador necesita prepararse; lo que significa vivir en comunión con Dios, estudiar la Biblia, conocer las técnicas de predicación y de preparación de sermones y, principalmente, tener amor por los pecadores. Estos factores son decisivos en el púlpito. Y la utilización equilibrada de recursos audiovisuales apenas servirá de apoyo, y evitará distorsiones en la predicación bíblica. ♣

Referencias

- ¹ Elena G. de White, *El evangelismo*, pp. 154, 155.
² *Ibid.*, p. 156.

Esperanza que hace arder el corazón

"Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo" (1 Tes. 1:3).

Hoy es martes. Estoy comenzando mis actividades en las oficinas de la División. Sería un día como cualquier otro, pero sucedió algo que hizo arder mi corazón y que ya ha transformado mi día. Acabo de escuchar un hermoso mensaje en nuestro culto matutino acerca del regreso de Jesús. El predicador fue bendecido al reencender en los corazones la llama de la sublime esperanza.

Entré en la sala, y comencé a reflexionar en la importancia de la esperanza en la vida cristiana; o mejor, en mi vida. Quiero compartir con ustedes algunas conclusiones a las que llegué. Hay por lo menos dos clases de esperanza: la primera es la falsa esperanza. Es la experiencia de alimentar en el corazón una expectativa alrededor de algo que nunca se concretará.

Días atrás, escuché que alguien contaba que había hecho una combinación de números para la Mega-Sena (una de las loterías más importantes del Brasil). Decía que estaba tan entusiasmado con la posibilidad de convertirse en millonario que realmente llegó a creer que iba a ganar. Esa semana fue la más tensa y expectante de su vida. Sus esperanzas estaban puestas en el sorteo que sucedería el fin de semana. A la noche, no podía dormir. Hacía planes para la fortuna. En el trabajo, imaginaba los cambios que sucederían a partir de la siguiente semana. Pero horas antes del sorteo, descubrió que su esposa no había comprado los billetes. ¡Una falsa esperanza!

La esperanza es falsa porque, aun siendo sincera, está fundamentada en cosas que no serán seguras o no serán verdaderas. La Biblia dice que "la esperanza del impío perecerá" (Job 8:13). Se me parte el corazón al ver a multitudes a nuestro alrededor que viven una falsa esperanza. Sin Dios, muchas personas depositan sus esperanzas en las futilidades que el mundo presenta. Otras, a pesar de tener el más sincero sentimiento religioso, amparan las esperanzas en falsedades, en productos ofrecidos por el mercado de la fe de nuestros días. Son, en el más estricto sentido de la expresión, "ovejas que no tienen pastor".

La Palabra de Dios nos motiva a vivir la verdadera esperanza, aquella que viene de Dios y sacia el alma. El salmista alza la voz y canta: "Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza" (Sal. 62:5). Es la esperanza que no se limita a esta vida, sino que trasciende el tiempo y el espacio; es la esperanza de la vida eterna. Por eso, el regreso de Jesús es el foco principal de la esperanza del cristiano.

¿Podría existir algo más sublime y deseable que la esperanza contenida en estas palabras?: "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4:16, 17).

La esperanza y la fe van de la mano, aunque sean diferentes. El fundamento de la fe está en el pasado, y el fundamento de la esperanza está en el futuro. Pablo afirma que "si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana" (1 Cor. 15:17). Así, la fe está fundamentada en el evento de la Cruz, que culminó con la resurrección. Nuestra fe no es algo vago, suspendido sobre el vacío. Está edificada en una obra realizada en el pasado. Por eso, la Biblia define la fe como certeza y convicción (Heb. 11:1).

La esperanza del regreso de Cristo es el resultado de la fe en la redención, garantizada por su muerte y su resurrección. Tenemos esperanza en el regreso del Señor, porque murió y resucitó. Esto nos asegura el cumplimiento pleno de sus promesas. Y así, fe y esperanza avanzan juntas. "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera", dice la Biblia (Heb. 11:1). Querido pastor, piensa más en el regreso de Jesús; dedica tiempo para imaginar la escena gloriosa de los ángeles, que llevan a los redimidos al encuentro con el Señor en los aires. Deja que tu corazón arda con esa realidad futura, cada día más cercana a nosotros. Tu vida y tu ministerio serán más plenos del amor de Dios y el deseo de anunciar la razón de nuestra esperanza a un mundo perdido. ♥



Ranieri B. Sales

Secretario ministerial asociado de la División Sudamericana.



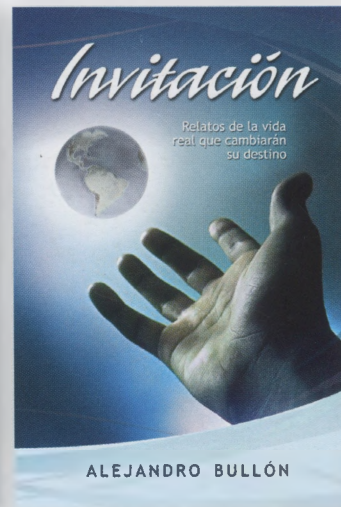
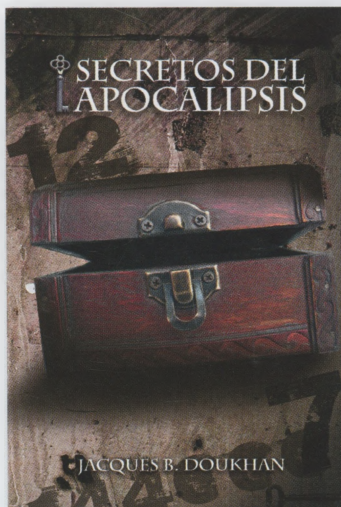
Asociación Casa Editora
Sudamericana

REVELACIÓN INSPIRACIÓN DISCIPULADO TEOLOGÍA

PARA LLEGAR A DIOS
**POR EL CAMINO
MÁS ADECUADO**
A NUESTRAS
NECESIDADES.

Secretos del Apocalipsis
Nueva luz para el libro de las
revelaciones asombrosas.

Invitación
Alejandro Bullón y sus relatos de
conversiones extraordinarias.



**Discípulos modernos para
iglesias revolucionarias**
Los tiempos cambian, y los
discípulos de Cristo actuales
deben adaptarse para
revolucionar al mundo.

La Trinidad
Investigación teológica
relevante para comprender
en forma acabada este tema.

www.aces.com.ar / ventas@aces.com.ar

PÍDALOS HOY MISMO AL COORDINADOR DE PUBLICACIONES DE SU IGLESIA

www.portaladventista.com
Divulgando que la esperanza es Jesús

